

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO I--NÚM. 5

MÉXICO, FEBRERO 4 DE 1900.

Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

SUBSCRIPCIÓN MENSUAL FORANEA, \$1.50
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, \$1.25

Gerente: ANTONIO CUYÁS.



Fausto sin Mefistófeles.

Quadro de Eduardo Grunneri.

El Exterior

Revistas Políticas y Literarias

1. El año santo.—2. La epopeya Sud-africana.—
3. Un trozo de literatura académica.

1.—¿Remplazarán las tropas italianas á las inglesas en la guarda de las recién conquistadas comarcas del Sudán, para que puedan los vencedores de Ondurman ir á tomar parte en las operaciones del General Buller para socorrer á Lady Smith, que tienen traza de durar bastante? Dudan los políticos europeos de que en tal aventura pueden meter los ingleses á los italianos, mientras sea Ministro del rey Humberto el Sr. Visconti-Venosta que es la prudencia misma y el mismísimo talento. ¿Qué podrá ofrecer Inglaterra en cambio de esto? ¿Una alianza marítima? ¿Pero, contra quién? ¿Contra Francia? Sería esto insensato. ¿Una compensación en Egipto? Los ingleses no han de soltar de grado una sola yarda del valle del Nilo. ¿Una guerra de desquite contra los abisinios, los boers negros? Esto equivaldría á extrangular á Italia con los impuestos que exigiría tamaña aventura.

Es preferible que los italianos sigan desenvolviéndose en paz, trabajosamente, bien lo sabemos, desde el punto de vista económico, maravillosamente desde el intelectual y que, por ahora, se contente con vigilar por la seguridad de los peregrinos del "Año Santo."

Han visto los lectores en todos los diarios los pormenores de la curiosa ceremonia con que se abre cada veinticinco años el año del Jubileo, echando abajo una puerta de la basílica de San Pedro, durante esos mismos años cerrada y por donde penetra solo el Papa. Por cierto que la alocución con este motivo pronunciada por León XIII, que, probablemente, morirá durante el año santo, no tiene nada de tierna para el gobierno italiano. Mientras el rey Humberto no obligue á alguno de sus hijos ó sobrinos próximos á ordenarse y lo haga Papa ó lo deje en camino de serlo, esta riña íntima y perenne entre el Papado y la Italia nueva no tendrá fin. El arreglo, un "modus vivendi" cordial, debería partir de esta convicción, dadas las condiciones políticas y sociales del mundo civilizado, ni el Papado puede morir, ni morirá Italia: las cosas que engendran largos siglos de historia no mueren sino durante siglos. Y este es el caso para los dos enemigos domésticos. Deberían, pues, hacer la paz; el mundo aplaudiría.

Me parece que estoy viendo, de esto no hace más que seiscientos años, á Bonifacio VIII, grandote, de complexion pletórica y subido por ende de color, penetrar el primer día del año de 1300 en la pintorescamente remendada catedral, semi-bizantina y semirománica de San Pedro, destruida impiamente por Julio II, para levantar el magnífico templo actual; pero había necesidad para construir la una, de destruir la otra? Sí, veo al gran Papa, no sólo por el cuerpo y por su saber teológico, sino por su orgullo, llevado en hombros por los mitrados sobre la sede gestatoria, rodeado de las plumas multicolores de los altos abanicos agitados por los flabelíferos, respirando á pulmón pleno, porque debía de estarse sofocando el aroma (diablo) el aroma de treinta ó cuarenta mil peregrinos sucios, empolvados, destrozados por la fatiga, venidos al través de los aspérrimos vericuetos de los Alpes y de los emponzoñadores pantanos de la comarca romana, desde los valles del Vistula, del Danubio y del Sena, cuando no de las tierras altas de Escocia ó de las márgenes de los "fiords" escandinavos, oliendo á fiebre, á pudrición de suciedad y de miseria, pero gritando en todas las lenguas y sacudiendo sus harapos de todos los colores en derredor del Pontífice que surgía de aquella ola de olor vivo, porque tenía un banco de microbios en cada partícula, apenas atenuado por las nubes de incienso de que clérigos y monjes hicieron derroche en aquella procesión memorable.

No, no se parecía á la modesta y reducidísima ave cándida que se llama León XIII, este parecería, sin las dos lucitas vivas y maliciosas de los ojos el cadáver blanco é impalpable de un alma. No, Bonifacio VIII no parecía un muerto, parecía una institución viva y sanguínea, moviéndose fatiga-

do bajo la pesada tiara de oro y llevando en las manos sendas espadas: la del poder sobre Roma y la del poder sobre el mundo; aquel jubileo fué como un apoteosis de la teocracia. Aquel Papa se creía un verdadero rey de reyes, sobre su tiara el cielo, las coronas á sus pies; inmenso de majestad y de soberbia, el futuro condenado al infierno del Dante, llegó al altar, en torno del cual en enormes platos de cobre, recogían los sacristanes el dinero y las joyas que los peregrinos ofrecían, y allí entonó con voz robusta y temblona (yo la oí) un "Te Deum" coreado en un latín que más bien parecía húngaro, polaco ó alemán, por las apiñadas multitudes que llenaban hasta reventarlas las naves del templo, se derramaban por los atrios y formaban una pirámide en derredor de la famosa estatua de San Pedro (un bronce romano, probablemente un Júpiter), cuyos pies enormes se iban gastando á fuerza de besos.

Quién había de decir á aquel rey de reyes, al vicario de Cristo, que poco tiempo después, sobre el solio mismo, un bandido, á sueldo del rey cristianísimo de Francia, había de golpear sus carrillos sagrados y rubicundos con su guante de fierro; eso sí no lo ví, pero lo supe, (la verdad es que lo supe poco menos de seiscientos años después), que á consecuencia de ese desacato horrendo, Bonifacio VIII había muerto de dolor y de ira, no era para menos.

Pero el jubileo no murió; sino que como servía para poner en contacto íntimo á la cristianidad con Roma y además dejaba en los platonos de cobre de los sacristanes un óbolo excesivamente pingüe, vino la idea de repetirlos cuantas veces se pudiera. Se pudo desde luego en 1350 y, aunque el Papa estaba en Aviñon, la cristiandad fué invitada solemnemente y estimulada por todo género de perdones é indulgencias, á hacer á la tumba de los Apóstoles una visita que el Pontífice se disponía concienzudamente á no hacer. La verdad es que los Papas de entonces estaban halladísimos con la dulce vida de Aviñon, bajo el dulce clima que vió crecer (en ese tiempo precisamente) á la Laura del Petrarca, como una flor franco-italiana; esto de flor lo digo por puro respeto á mi viejo colega—"si parva licet componere magnis"—el Petrarca, porque Laura debería compararse más bien con un árbol frutífero, puesto que por cada centenar de sonetos (y fueron muchos centenares) que el sublime cantor le dedicaba, ella daba un hijo plácida y correctamente al señor su esposo. A esto se exponen los poetas viejos que se enamoran de muchachas no poetas—y lo de "poetas" puede suprimirse en ambos términos, y si profundizamos más diremos, que esta enfermedad petrarcuna proviene del doloroso desequilibrio entre la edad y el corazón, y si profundizamos más.... pero no profundizaremos más. El buen cantor de Laura inventó con este motivo el amor platónico; sus contemporáneos y los nuestros preferirán siempre los platonos de cobre en que recogían los sacristanes de San Pedro las limosnas del jubileo.

Y precisamente á este jubileo de 1350 fué meser Petrarca y fué todo el mundo; calculen ustedes que, dicen los cronistas que á pesar de que apenas permanecían un día en Roma, siempre hubo un millón de peregrinos dentro de la ciudad! Y calculen también, que sólo regresó á sus hogares la décima parte de los que emprendieron el viaje. Supóngase que hay exageración en todo ello; pues, á pesar de eso, resulta esta una peregrinación más copiosa que las que se hacen á París en las Exposiciones.

2.—Ya nadie quiere comentar, sino de paso, esta lucha entre ingleses y bóeros en las pendientes escarpadas de colinas convertidas en baluartes, en medio de la temperatura de horno de panadería del verano austral. La sangre derramada allí debe de tardar en coagularse, debe de quedar caliente y clamando al cielo como los profetas decían....

¡Pero nadie pagará esto! Pero cómo es posible que la civilización humana vea como con anteojos desde la galería de un teatro, este feroz asalto que emplea dos ó tres semanas para apoderarse de un montículo que resultará escarlata de sangre, y que será seguido de otros y otros, sólo para satisfacer un poco de amor propio hecho amajijo con un poco de amor de oro... Qué pena y

qué lástima dan estos blancos y sonrosados hijos de las húmedas praderas verdes de Albión ó de sus azules montañas que la niebla esfuma y visitan las alegres caravanas de "sportmen," morir y morir entre las rocas sedientas de sangre de las cuencas del Orange y del Tugela... Y los bóeros, carne rica y sana, no carne destinada á ser consumida en la guerra por deber profesional, como la de los soldados, sino de labradores de trabajo y hogar, jefes de grandes familias, aborrecedores del alcohol (este es el secreto de su resistencia) y bravos con sus tres armas, admirables en la sangre la una, en la conciencia la otra, la tercera en la mano: la salud, el amor á la patria y el rifle...

Dicen que hay naciones civilizadas ¿dónde andan? Muéstrenmelas ustedes; si las hay, ¿qué hacen?

3.—No resisto á la tentación de ensayar, para solaz de mis lectores, la traducción de un brillantísimo fragmento del discurso que, al tomar posesión hace pocos días de su sitial de académico, pronunció Lavedan, tan conocido por la gracia maligna con que ha satirizado los defectos de la sociedad elegante de París, con sólo retratarla fielmente. Este trozo literario, es una finísima página de historia; ved si no. Se trata de los años de esplendor y confianza loca del segundo imperio francés.

"Nuestros mayores habían sentido el rejuvenecimiento que trae consigo un género de manifestación de que todavía guardaban aunque menos repetida, la saludable costumbre: un regreso de tropas victoriosas. París había visto desfilar bajo una metralla de rosas á nuestros soldados enflaquecidos y atezados por ese divino sol de Italia que una vez más les daba la pátina de la gloria... El presente era, pues, luminoso, prometía el porvenir cosechas iguales á las del pasado. Los hombres, llenos de ardor, cumplían aún sus juramentos de fidelidad, las mujeres olvidaban gustosas los suyos; todo el mundo podía pensar en divertirse indefinidamente; todo el mundo se divirtió. Si M. de Talleyrand hubiese arrastrado todavía entonces en nuestro planeta su pierna coja y hubiese podido aún en lo supremo de su insolente y seca vejez, lanzar una mirada "in extremis" sobre aquella época de encantador aturdimiento del segundo imperio, habría repetido su frase rectificada: "quien no ha vivido entre 1859 y 1867, no ha conocido el deleite de vivir."

.....Saltando de la concha del apuntador, en guisa de diablo de Hoffmann, aparece con el violín en la punta de los dedos, una especie de Paganini de baile de ópera, ojos de brasa, acento de brujo, que alza su arco mágico y á compás de un voluptuoso ritmo aterciopelado y ardiente, arrebató á todos aquellos títeres desenfundados en una zarabanda de risas y de besos. Instantáneamente brumas polcas picarezas, blondos valsos alemanes, cuadrillas la pierna al aire, tiernas melodías, rondeles suspirantes, brindis fogosos, báquicas estrofas, eróticos triunfadores, coplas de "Sable" ó letra de Perichole, he aquí que os desgranais, sin interrupción ni tregua, arrebatando en vuestras alas de cristal más allá de los mares, de los desiertos, hasta los extremos de la tierra, el nombre del hechicero parisiense, del demonio de genio, llamado Offenbach. Durante diez años esta "verba de Meilhac y Halevy y la inspiración ebria del músico rivalizaron entre sí de fantasía y de buenos hallazgos, para tocar en 1867, durante la Exposición, al "sumum" de la risa loca. El éxito, tamaño ya, de aquel género teatral, tornóse delirio, algo de que nuestros pobres sucesos favorables de hoy no pueden dar idea. París tuvo en el estío de 67 una insolación. Desde la apertura de "la fiesta de la paz," la vieja capital tallada y transformada por Haussmann, hermozada de jardines por Alphand, había atraído y sorbido al pueblo de los extranjeros venidos de todos los puntos del globo y sin poseer todavía la Babel de fierro de Eiffel, teníamos, sin embargo, la confusión de las lenguas, de los trajes y de las testas coronadas. Nunca á lo largo de los boulevares diéronse los transeúntes de manos á boca con mayor número de soberanos. El "parterre" de Talma quedaba sobrepujado, se transportaba á las "Variétés," cuyas hojas de venta de localidades se volvían las páginas del "Almanaque de Gotha," el repertorio Botin de la celebridad y de la glo-

ria. Dos veces fué el Emperador á aplaudir "la Gran Duquesa" en compañía de la emperatriz y viéronse allí los reyes de Babiera, de Portugal, de Suecia, el Tsar, los grandes duques, sin excepción, Bismarck, Thiers y los roirodas, los hospodars, el Taicim y los Kasil Bey, los Ismail Pachá... No sigo el recuento, no puedo citar á todos esos desaparecidos, cuyos nombres son hoy, para nuestros comprimidos corazones, una angustiosa evocación. ¡Ah! todo era descuido y ventura; se desenlazaban las últimas peripecias del drama de México; no se hablaba de desarme; fabricaba Europa con empuje millones de fusiles, y algunos de ellos atrozmente perfeccionados, podían tirar, así se decía, siete veces por minuto. Más de un observador displicente creía husmear la borrasca. Nadie quería escuchar. Tomábase el tiempo como era y era radioso, de veras. Extasiábase la muchedumbre ante la belleza de su soberanía y de

la altiva elegancia del príncipe imperial en su poney. La princesa Matilde daba con el tono del "esprit," el ejemplo de la caridad, reina de un salón que desde entonces ha permanecido abierto á las manifestaciones de todo pensamiento generoso y tradicionalmente francés. Noche á noche en la ópera el Voudeville, el "Gimnase," los maestros, ya consagrados de la música y del drama, Gounod con Romeo y Julieta, Sardou con "Nos bons villageois." Dumas hijo con las ideas de Mme. Aubray," afirmaban la gracia natural, el ingenio y el poder de nuestro genio escénico y cada día traía al pueblo inmenso de los ociosos y los ricos de todos los pueblos un espectáculo, una distracción, diversiones y juegos nuevos. Daumont arrastrando reyes y emperatrices en el vuelo de nieve de las crines de los cien-guardias; revista de Longchamp dedicada al Tsar y al rey de Prusia, cuya bonachonería de papá grande gustaba, ambigús

en las Tullerías, en que los jóvenes y flamantes oficiales de guías se divertían, con discreta ironía, mirando al grueso canciller de fierro atacado en su uniforme blanco; funciones de gala en la sala Ventadour con la Patti; grandes cacerías en Coufflans; conferencias de Lesseps aclamado en el pabellón de Suez, solo istmo que entonces se preveía; por donde quiera estandartes, oriflomas, guirnaldas de verdura y de flores, mástiles embanderados, globos, iluminaciones, campanas, "Te Deum" después del pistoletazo del polaco, vivas al emperador, y viva el rey y viva el Sultán y vivan las mujeres y viva todo y los himnos de veinte naciones concertándose con la más tranquilizadora y admirable de las confraternidades. . . ."

Bien trazado el cuadro á pincel franco y jugando con todos los colores de la paleta. ¿No os parece?

Justo Sierra.

La Corregidora de Querétaro Doña Josefa Ortiz de Domínguez.

Mañana, día en que la Patria celebra la promulgación de la Carta Fundamental de nuestras instituciones democráticas, se descubrirá en el jardín de Santo Domingo, la magnífica estatua sedente, de la Corregidora de Querétaro, Doña Josefa Ortiz de Domínguez, presidiendo el acto solemne, el Sr. Lic. D. Rafael Rebollar, Gobernador del Distrito Federal.

La referida obra de arte, la conocen ya los lectores del "Mundo Ilustrado" y hoy, tributando justo homenaje á la distinguida matrona, heroína de nuestra Independencia, publicamos su retrato auténtico, así como los siguientes fragmentos del artículo en que se refiere á ella el conocido escritor D. Francisco Sosa, en su libro "Mexicanos Distinguidos."

"Guárdanse en las páginas de este libro como en panteón sagrado los nombres de Hidalgo y de sus heroicos compañeros, y debe guardarse también aquí el de Da. María Josefa Ortiz de Domínguez, á quien generalmente se conoce por "La Corregidora." Para trazar su biografía son incompletos, es verdad, los datos que existen; pero para ensalzar su gloria, para recordar cuán inmensa es la deuda de gratitud que los mexicanos tienen para con ella, siempre hallará palabras quien le tributa, como el autor de esta obra, culto ferviente."

"Hija de un capitán del regimiento llamado de los "Morados," de apellido Ortiz, y cuyo nombre no nos ha legado la historia, Da. María Josefa Ortiz nació en la ciudad de México. Dotóle la naturaleza de extremada hermosura, y puso en su corazón sentimientos más hermosos todavía."

"Un día, el Lic. Don Miguel Domínguez hizo una visita al Colegio de las Vizcaínas, y al ver á la encantadora pensionista prendóse de su belleza, y la solicitó en matrimonio; obtuvo su consentimiento, y en breve unió su suerte á la de la señorita Ortiz. Merced á la posición social del Lic. Domínguez, fué éste, á pesar de ser mexicano, nombrado Corregidor de Querétaro, cargo el más elevado en aquella ciudad, á donde pasó en seguida con su esposa y entró al ejercicio de sus funciones."

"Uno de los principales promovedores de la revolución de 1810 fué Allende. Pues bien: Allende era nada menos que el presunto esposo de una de las hijas del Corregidor de Querétaro. Nada más natural que Allende, que frecuentaba el trato de nuestra heroína, y que por consiguiente conocía su varonil entereza, sus ideas democráticas, la iniciase en los secretos de la revolución que se preparaba. Ella abrazó la causa con el entusiasmo y la fe con que la mujer se decide, con el ardor con que desea realizar sus pensamientos, con el valor heroico que muestra en los grandes momentos de la vida, en los sucesos que llegan á abatir al hombre mismo; y una vez iniciada en la revolución, trabajó incesantemente por ella; y como no sabía escribir, según apuntamos ya, apeló al ingenioso recurso de recortar las letras de los impresos que caían en sus manos, y con ellas, juntándolas con laboriosidad de que sólo una mujer es capaz, hacía sus escritos en

papel de china, y una cohetera le servía de influir en la política. Pegaba las letras sobre correo, ocultaba el papel entre los cohetes, y por este medio daba á los conjurados avisos más oportunos que los que cualquiera otra gente habría podido proporcionarles, pues las circunstancias de ser ella esposa de la primera autoridad de Querétaro, la ponía en aptitud de saber cuanto interesaba á su partido."

"Hizo más todavía: empleando el poder invisible que ejercía sobre el Corregidor, su esposo, le indujo á abrazar la causa de la Independencia;



como si esto no fuese bastante, gastó la mayor parte de su fortuna en fomentar la insurrección."

Hidalgo, el venerable caudillo de ésta, había señalado uno de los primeros días del mes de Octubre de 1810 para dar el grito de guerra, porque consideraba tener para entonces á su disposición las armas y municiones que con el mayor sigilo estaba reuniendo, y gracias á la Corregidora pudo Hidalgo dar el grito de Independencia la noche del 15 de Septiembre.

El Corregidor y su esposa fueron reducidos á prisión. El primero quedó libre bien pronto, exigió así el pueblo amotinado, y temiendo tal vez que sucediese lo mismo con su esposa, fué ésta traída á México con fuerte escolta."

"En el camino, dice uno de sus biógrafos, el Sr. González de la Torre, era una proclama viviente: venía seduciendo á los soldados y jefes, y aún

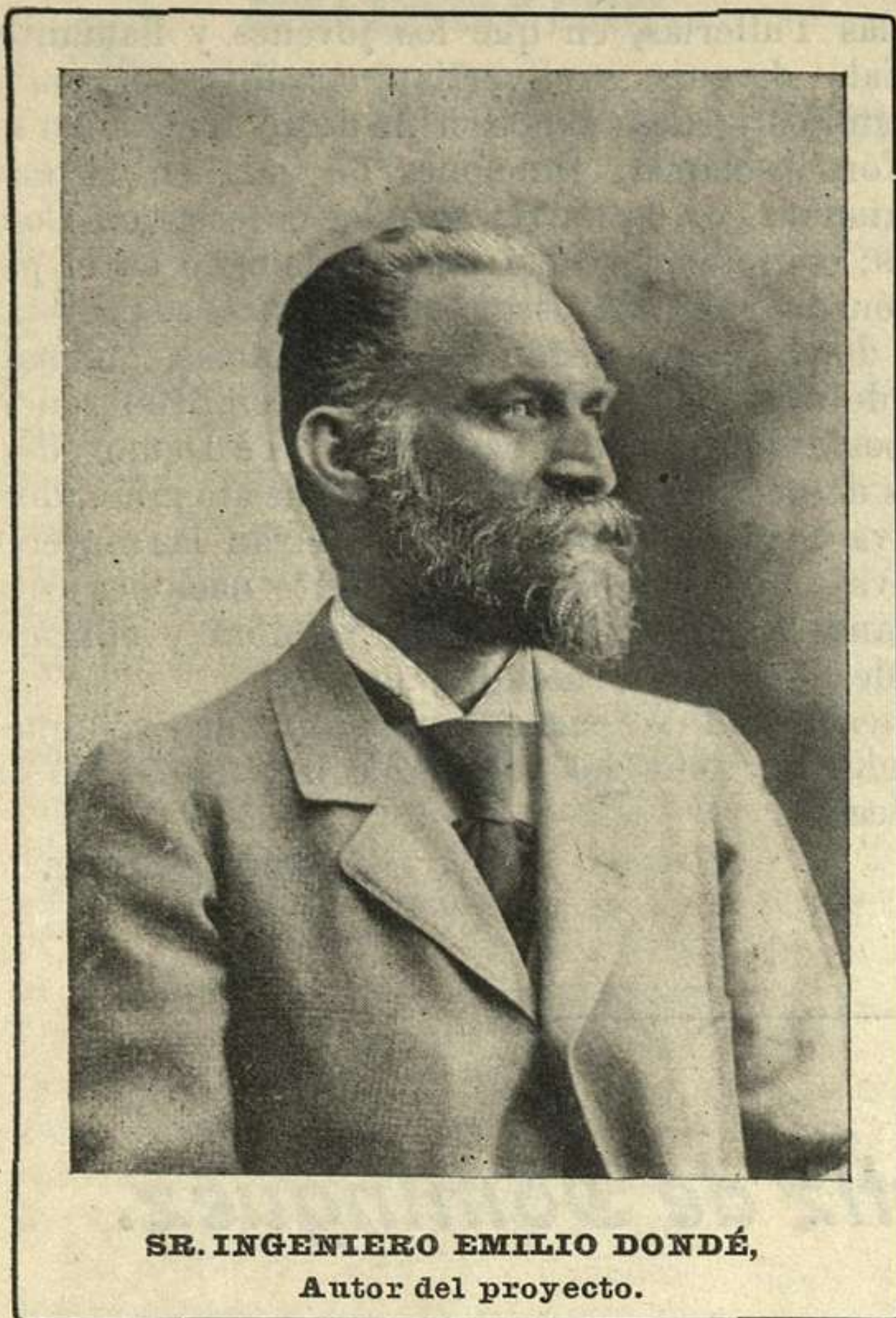
los denostaba cuando lo juzgaba conveniente, llamándolos cobardes y menguados, incapaces de comprender y de volver por sus derechos; diciéndoles que ellos eran mexicanos y que debían trabajar por su independencia. Si algún oficial le imponía silencio, ella decía que se le había mandado traerla, pero no hacerla callar, y que no callaría, y seguía perorando. Nunca admitía nada del Gobierno español. Se le llevaba la comida, y la volvía con desprecio, alimentándose sólo con lo que llevaba ó con lo que lograba comprar. Así llegó á México, y en la puerta del convento del Señor de Santa Teresa, á donde venía consignada, exclamó con desprecio mirando á la tropa, estas textuales palabras: "Tantos soldados para custodiar á una pobre mujer; pero yo con mi sangre les formaré un patrimonio á mis hijos."

"Realizóse por fin la Independencia en 1821, recogiendo Iturbide el fruto del árbol plantado por millares de héroes, muchos de ellos sacrificados por el mismo Iturbide. Realizóse la Independencia, y cuando el afortunado caudillo de su último período se hizo proclamar Emperador, la Sra. Ortiz de Domínguez, para quien la democracia era un dogma, vió con desagrado profundo la proclamación del Imperio, y cuando la nueva Emperatriz le mandó el nombramiento de primera dama de honor, rehusó ella aceptarlo, con frases sumamente enérgicas."

"Vino en seguida la República, y la señora Ortiz de Domínguez llevó estrechas relaciones de amistad con Don Valentín Gómez Farías, con el General Victoria y con los personajes más distinguidos, llegando á ejercer marcada influencia sobre Victoria. Presentóse éste una noche en la casa de la heroína después del saqueo del Parián (1828,) y como entendiera ella que Victoria celebraba aquel escándalo, que aunque no ordenado, sí había sido tolerado por él, indignóse la honrada matrona y manifestó á Victoria que aquel paso dado contra los capitalistas españoles, era una infamia y una degradación para México, y que si ella había procurado la Independencia, jamás aplaudiría lo que fuese contra el deber, aun cuando se tratase de los que habían contrariado la revolución y sacrificado á sus caudillos. Exaltada hasta el extremo, le ordenó que saliese de su casa inmediatamente y que no volviese á poner los piés allí. El general salió de la casa despavorido, sin sombrero, y fué preciso que un criado fué á alcanzarle para entregárselo."

"Cuando consumada la Independencia se nombró una Junta de hombres notables para premiar á las personas que habían procurado la libertad de México, la Sra. Ortiz de Domínguez, á quien se le hizo saber el objeto de aquella Junta, declaró de una manera terminante que ella nada quería."

"No se crea que Doña María Josefa Ortiz de Domínguez, por su carácter indomable, por su participación en el mástrascendental acontecimiento que registra nuestra historia, perdió aquellas virtudes que hacen de la mujer un sér bello y dulce, á cuyo lado encuentra el hombre como tranquilo puerto para guarecerse de las tempestades de la vida."



SE. INGENIERO EMILIO DONDÉ,
Autor del proyecto.

Palacio del Poder Legislativo Federal

En uno de los números de nuestra publicación diaria, hemos hecho la descripción de la "Plaza de la República," en la que va á quedar situado el edificio de que ahora nos ocupamos, dándolo á conocer hasta donde nos es posible en breves líneas y por medio de nuestras ilustraciones que provienen de fotografías tomadas directamente del proyecto aprobado.

La planta del Palacio será de forma rectangular y con las dimensiones siguientes: 170 metros de Norte á Sur y 120 de Oriente á Poniente. Su fachada principal tendrá vista al Oriente, frente á la Plaza ya descrita, y corresponderá á la parte del edificio destinado á la Cámara, y la posterior con vista al Poniente, será la que corresponda á la de Senadores. Sin embargo, debido á la disposición interior del edificio, podrá llegarse indistintamente por cualquier lado á una ú otra Cámara, sin recorrer más que el espacio indispensable, debido esto á la escalera de honor en el centro del edificio.

Sobre un amplio zócalo que estará á 2.40 metros del nivel del suelo, se erigirá el suntuoso Palacio de dimensiones poco comunes en nuestros edificios contemporáneos. Este zócalo estará coronado por una rica balaustrada y á él se ascenderá por amplias escalinatas.

Las formas arquitectónicas del Palacio Legislativo, están inspiradas en las creaciones griegas que obedecen todas á maravillosas leyes geométricas y son la base de toda construcción estable y bien concebida: son sencillas, grandiosas y variadas.

En cuanto á la descripción detallada de la arquitectura que constituye el Palacio, diremos que sobre un basamiento decorado con vigorosas buñas ó almohadillas y que tiene 10 metros de altura,

se alza un orden corintio colosal que comprende dos pisos, siendo uno de ellos más importante y estando el otro afectado del carácter secundario que debe imprimirse para que no pierda su importancia el orden arquitectónico que los encuadra. La riqueza de los claros que corresponden al primer piso y la sencillez de los que corresponden al segundo, dan exacta idea de este carácter, y el entablamiento que enlaza á los intercolumnios, viene á dar á estos dos pisos el aspecto de uno sólo. En las alas y los cuerpos salientes de la fachada principal, los intercolumnios están formados por pilastras, y el motivo central, por columnas empotradas. Igual disposición se ha adoptado para la fachada posterior, que en estructura sólo difiere en lo principal, en la adversión de un hermoso pórtico, en el basamiento para que puedan llegar á cubierto los carruajes, hasta la entrada del edificio. En las fachadas laterales, en las "loggias" se admiran en las columnas aisladas, que por sus grandes dimensiones, han de ofrecerse á la vista imponentes, pues cada columna tiene un metro de diámetro inferior y 10 de altura. Las dimensiones de cada "loggia" son de 38 metros de largo por 7 de ancho y 2 de alto.

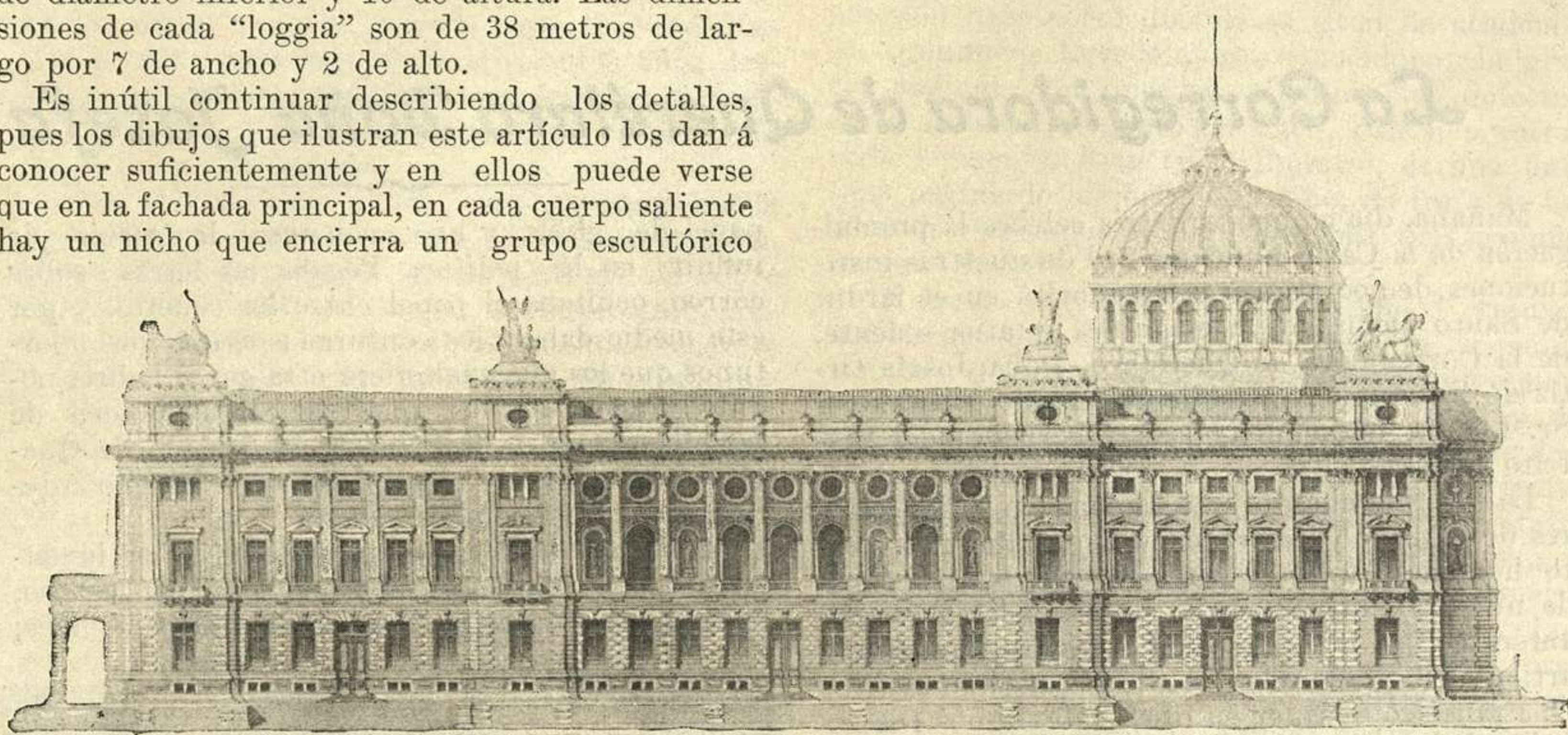
Es inútil continuar describiendo los detalles, pues los dibujos que ilustran este artículo los dan á conocer suficientemente y en ellos puede verse que en la fachada principal, en cada cuerpo saliente hay un nicho que encierra un grupo escultórico

terales, porque en ellas se podrán ver las diferentes partes del nuevo monumento, con formas tan correctas como pueden admirarse ya en los dibujos que hoy damos á conocer, y que al decir de los inteligentes, tendrán una variedad de líneas extraordinarias, no obstante su sencillez notoria propia del elevado destino del Palacio.

Este edificio que ha empezado ya á construirse, será honra de la República de México, tendrá trascendencia en nuestra historia de la arquitectura, y como corrección y pureza de estilo, no tendrá rival entre los grandes monumentos edificados en nuestro país durante la dominación española.

La Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, se propone que todos los edificios que rodeen la Plaza de la República, tengan un carácter apropiado en relación con el edificio.

En nuestro próximo número, daremos datos de la distribución interior del Palacio.



Fachada lateral (Sur)

que todos los cuerpos salientes del edificio, en las distintas fachadas, están coronados por un ático que sirve de pedestal á una cuádriga contribuyendo en conjunto de todas ellas á dar alegría á la correcta línea horizontal con que se termina el edificio y que sólo interrumpen las ánforas situadas sobre el eje de cada columna.

Vamos á dar ahora las dimensiones principales del Palacio:

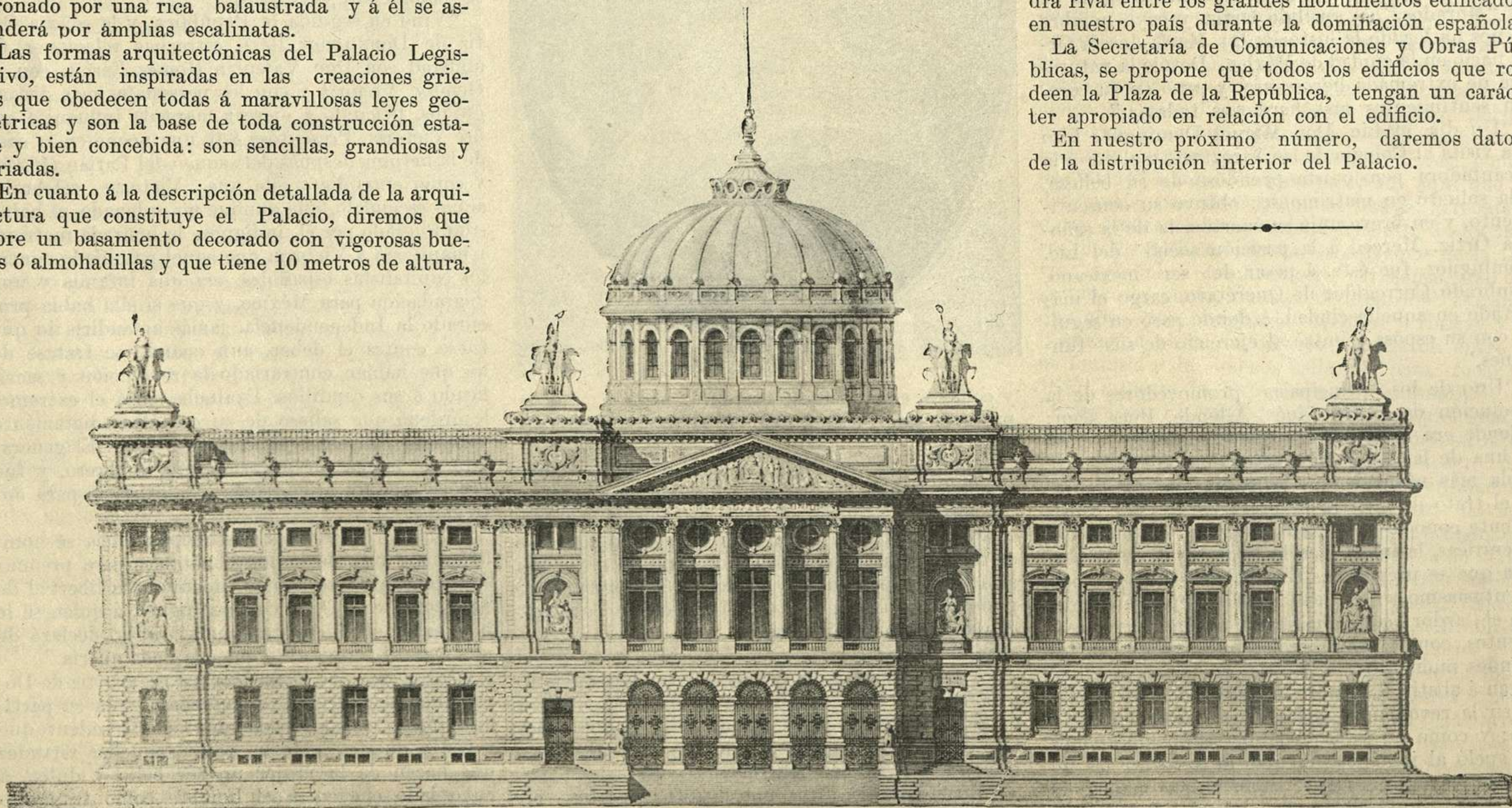
El basamiento, desde el nacimiento del edifi-

terales, porque en ellas se podrán ver las diferentes partes del nuevo monumento, con formas tan correctas como pueden admirarse ya en los dibujos que hoy damos á conocer, y que al decir de los inteligentes, tendrán una variedad de líneas extraordinarias, no obstante su sencillez notoria propia del elevado destino del Palacio.

Este edificio que ha empezado ya á construirse, será honra de la República de México, tendrá trascendencia en nuestra historia de la arquitectura, y como corrección y pureza de estilo, no tendrá rival entre los grandes monumentos edificados en nuestro país durante la dominación española.

La Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, se propone que todos los edificios que rodeen la Plaza de la República, tengan un carácter apropiado en relación con el edificio.

En nuestro próximo número, daremos datos de la distribución interior del Palacio.



Fachada principal (Oriente).

LA SEMANA NEGRA.

Con este triste título se ha designado en Inglaterra la semana que comenzó el nueve de Diciembre último, y con justicia se ha bautizado así, pues en ella tuvieron tres grandes descalabros consecutivos, las fuerzas que están peleando por Su Majestad Británica, contra los indomables republicanos de Sud-Africa, cuyo valor y esfuerzo tienen admirado al mundo.

El primer desastre lo sufrió el General Methuen en "Modder River;" el segundo, que es al que se refieren nuestras ilustraciones, tocó al General French, y el tercero al General Buller, al intentar el paso del Tugela.

El segundo, en la batalla de Magersfontein, el 11 de Diciembre, fué tal vez el más formidable, y unos lo atribuyen á la traición de los guías que vendieron á los ingleses; pero otros muchos opinan que se debió á la precipitación del General, que sin deber hacerlo, porque desconocía el terreno y si tenía experiencia de lo que significan la vigilancia y estrategia de los bóeros, se puso en movimiento por la noche.

Pero sea de esto lo que fuere, que es muy difícil averiguar la verdad cuando se está muy lejos de los acontecimientos y turbulentas pasiones que se agitan á su alrededor, el hecho es, que según los tristes cuadros que damos á la estampa, en aquella jornada, las armas bóeras quedaron victoriosas y sembraron muerte y desolación en el campo inglés.

Tristes, tristísimas escenas estas, en que el valor sucumbe al plomo homicida, el amor al semejante parece evaporarse y quedan reinantes el orgullo y las ambiciones: muy tristes, sí, pero las estamos presenciando.

Ved, estimables lectores, en esos campos donde flamea la bandera de la bendita "Cruz Roja," los resultados de aquel combate, donde según las crónicas recibidas y ya comprobadas, más de mil ingle-

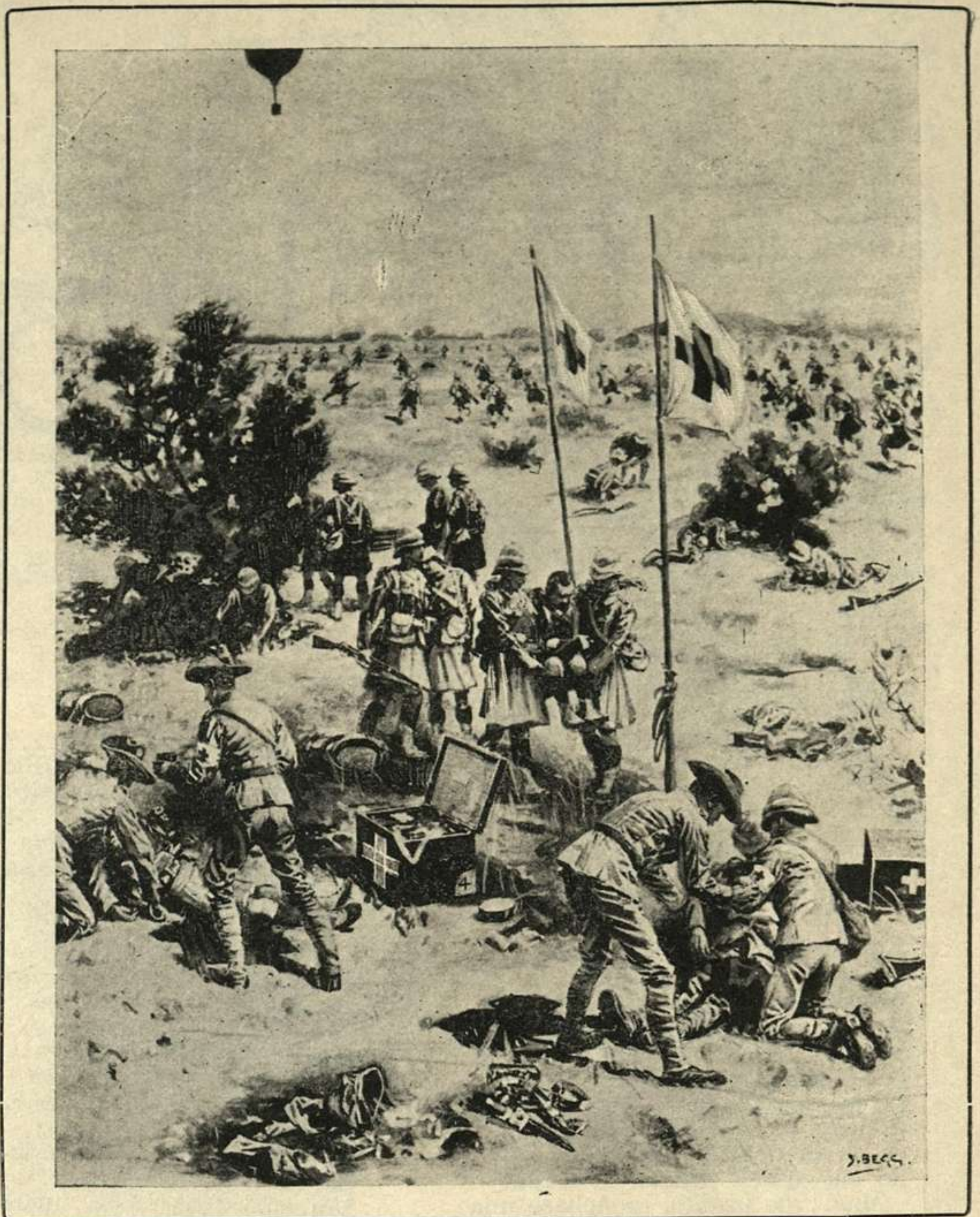
ses regaron con su sangre los campos de batalla.

La "Cruz Roja" . . . Inicialmente la hemos mencionado, y aunque todos nuestros lectores saben los humanitarios fines que ella persigue y que tan respetada la hacen, es imposible dejar de detenerse á contemplarla, cuando brilla como astro de primera magnitud en el tempestuoso cielo de la guerra.

La mujer tiene su patria: la caridad, y bajo su manto irradia luz, consolida esperanzas, crea ilusiones, desvanece desengaños.

En esta cruenta lucha que estamos presenciando, aunque á muchas leguas de distancia, la mujer ha conservado el puesto que le está reservado en la "Cruz Roja." Por centenares se cuentan las que despreciando posición, juventud y hasta las más caras ilusiones, se encaminan á los campos de batalla; desafían vicisitudes y peligros y van en busca de heridas, cuya sangre haya de restañar, lágrimas que enjugar, recuerdos que guardar y dolores que endulzar.

¡Benditas sean!



Las brujas y la ignorancia.

En una larga correspondencia, que se nos dirige desde Zotzocola, mineral del Estado de México, se nos habla de las proezas de una mujer que se llama Luisa Bautista, y cuyo retrato damos á la estampa.

"Luisilla, la embaucadora," como actualmente se le llama, encontró el medio de explotar la ignorancia de los indígenas que viven en aquel lugar y al efecto, hizo circular la versión de que padecía ataques de catalepsia, durante los cuales, una Virgen, muy venerada á inmediaciones de Chalma, se posesionaba de su sér, y por boca de la enferma conversaba, con sus hijos, los mortales.

La noticia se hizo sensacional; de todos los puntos cercanos partían numerosas romerías, que iban á presenciar el "milagro," y por supuesto, abundaban las escenas más chuscas que imaginarse pueda, pues la "Virgen" tenía ocurrencias tales como que una música del pueblo, tocara el wals "El cielo por un beso," ó que el vecino "fulano" mata- ra un carnero y se diera un almuerzo de barbacoa.

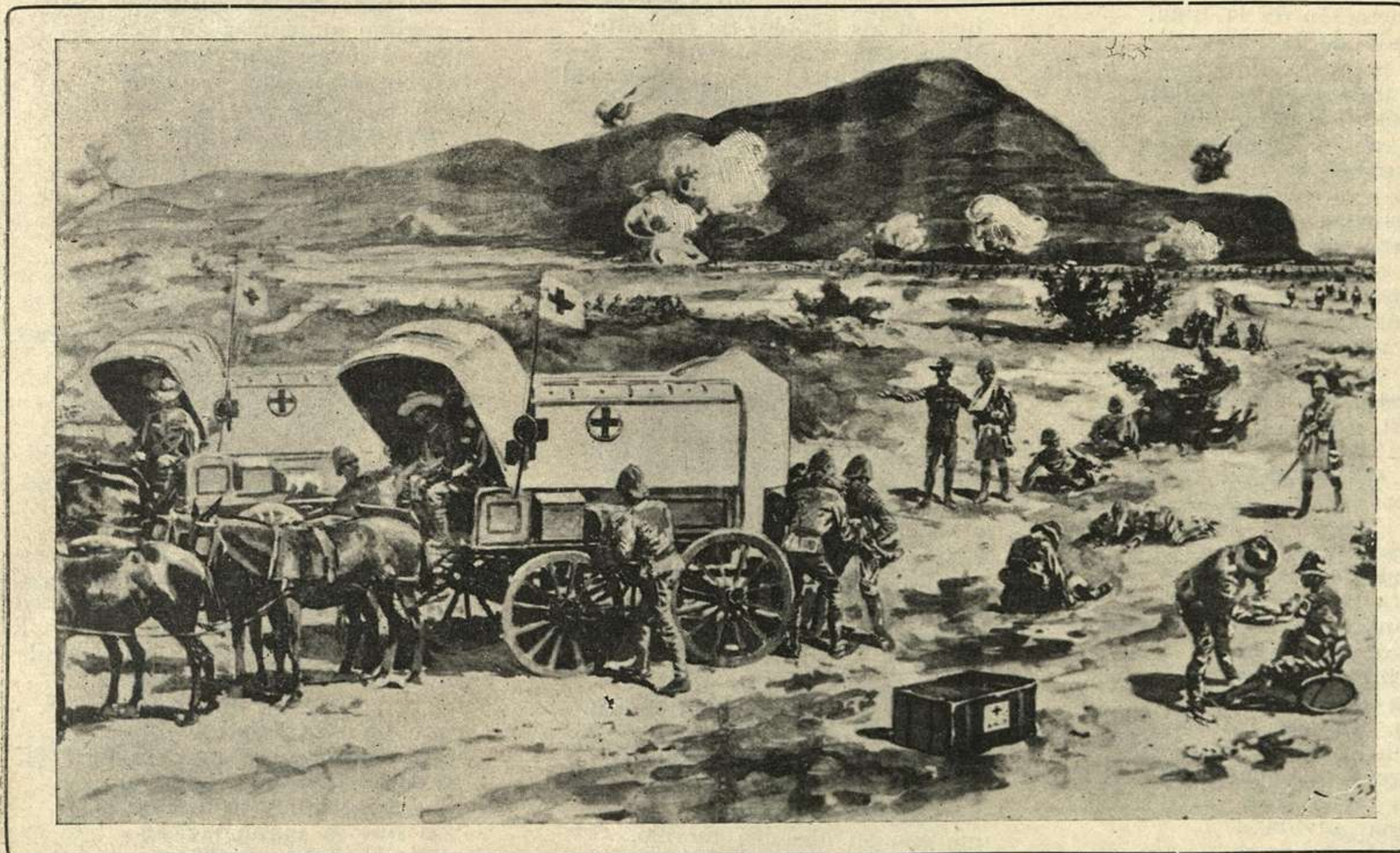
Por otra parte, las limosnas se multiplicaban y Luisilla, en complicidad con otro tal Blas, que colectaba los donativos y propalaba el "milagro" por todas partes, hubiese llegado á reunir una fortuna, si la autoridad no se hubiera visto presada á poner coto á tamaña superchería, cuyas

proporciones ya eran alarmantes, porque la "Virgen," por boca de Luisa, predisponía á los vecinos de unos pueblos, contra los de otros distintos, y el fanatismo habría llegado á tal extremo, que se temía hubiera una revuelta.

La embaucadora y su cómplice, se encuentran actualmente en la cárcel, y con esto ha terminado tan grosero engaño.



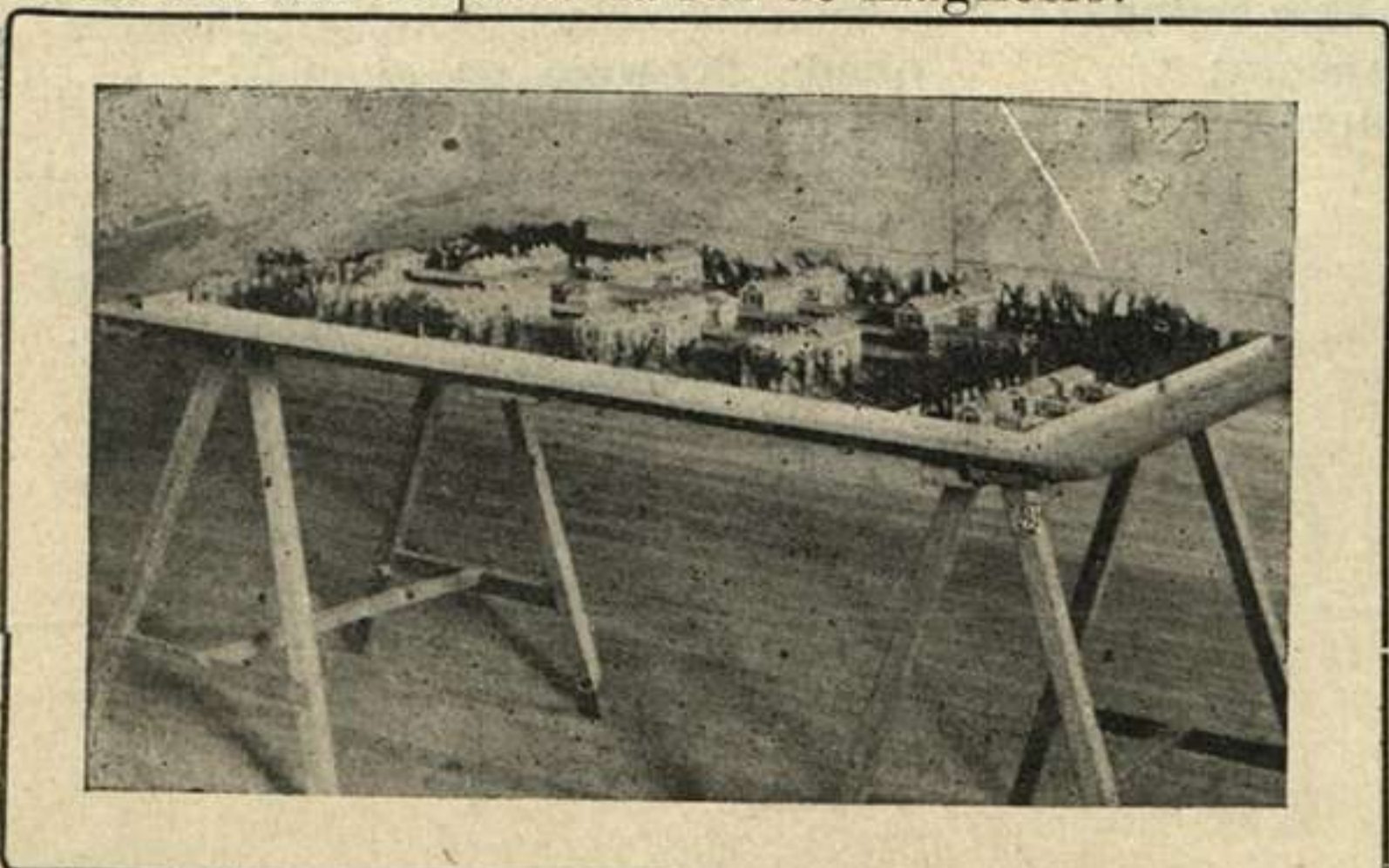
Luis G. Urbina.



CURIOSO BAJO RELIEVE.

En una de las salas del Consejo Superior de Salubridad existe un bajo relieve, en el cual, con minuciosidad de detalles que maravilla, se ha representado el Hospital General, cuya construcción ha de quedar próximamente terminada.

No menos curiosa que el bajo relieve es la fotografía de donde está tomado este grabado, siendo de tener en cuenta que se tomó la vista en el interior de la sala que está mal acondicionada y hubo necesidad de emplear la luz de magnesio.



De "El Libro de las Burlas."

XX

Mientras toca Chopín, el buen maestro, ó el poeta neurótico recita, yo charlo con la hermosa señorita, en voz baja, del último siniestro.

Y sufro mucho! . . . Bah! Pero soy diestro en sonreír y en ocultar la cuita; mi tristeza es amarga, es infinita . . . mas qué apacible regocijo nuestro.

Estoy vencido al fin; cesó la lucha; yo quedo triste y ella indiferente; su amor fué poco y mi desgracia es mucha;

Y entre tanto, burlona y sonriente, ella, en el fondo del salón, escucha del joven barbilindo el "flirt" corriente.



Poema en dos cantos por María Enriqueta

CANTO PRIMERO

I

Y llora y llora el pequeño,
y llora sin esperanza,
que en vez de arrullarle el sueño,
su madre se fué á la danza:
por eso llora el pequeño.
¡Ay! es la tarde sombría!
ya va declinando el día
trás de la obscura montaña...
¡y en la desierta cabaña
no hay quien prenda la bujía!
Mas... de pronto, escuchase una
voz, y en medio de la sombra
bruna,
el niño siente unos brazos
que lo sacan de la cuna.
¡No es un sueño!
Es Alina,
la vecina,
la del semblante risueño
como la luz matutina:
es Alina



que va á dormir al pequeño.
Y le canta,
con una ternura santa,
melodiosos estribillos:
"En la rama de la higuera
duermen cuatro pajarillos
en hilera...
no los mires, no los mires
envidiosa,
no suspires,
que en los árboles de enfrente
los asecha una serpiente.
Ya las blancas amapolas
han cerrado sus corolas;
ya la luna sólo espera
para basearse, sin ruido,

por la cercana ladera..."
Y así le canta, amorosa,
mientras prende en la cabaña
la bujía,
porque ya la luz del día
se perdió tras la montaña...

II

En la carretera obscura
tan sólo el viento murmura...
ruedan las hojas caídas
por el Abrego impelidas;
los álamos que bordean
el camino, se estremecen,
y entre la sombra, parecen
gigantes que cabecean;
todo convida al reposo
en el valle silencioso;
tan sólo junto á la puerta
de la cabaña desierta,
se escucha la voz de Alina:
"...la luz quisiera rielar
en tu frente alabastrina,
mas la luz no puede entrar,
que ya corrí la cortina."
Con la canción de la luna,
en el fondo de la cuna
quedó el pequeño, dormido,
como un pájaro en el nido;
y Alina, siempre cantando
para que no se despierte,
va á remover los tizones,
cuando advierte
que á la puerta están llamando.
—Temprano acabó la danza,
murmura en tono de chanza,
y sólo abriré la puerta
si prometéis no hacer ruido,
porque el niño está dormido,
y despierta.—
Al entreabrirse la puerta,
apágase la bujía...

No es Lucía,
la madre del pequeñuelo;
á la incierta
luz del cielo,
mira Alina que es un hombre,
y al abrirle, con recelo
le pregunta por su nombre.
—Mi nombre no importa nada,
dice con voz fatigada;
al pasar junto al molino,
en aquella encrucijada
que al fin está del camino,
ví en asecho, tras de un pino,
dos hombres en emboscada;
mas como dejé, una tarde
mi carabina, olvidada
en casa del molinero,
antes que ser prisionero
preferí ser un cobarde,
y me batí en retirada.
Niña, espero en tu bondad
que por un solo momento
me des hospitalidad
mientras recobro el aliento...
Y Alina le dice:—entrad,
que aquí tomaréis asiento.
—Soy de tierras muy lejanas...
añade el recién venido,
con tono triste y sentido;
mas cuando vuelva á mi hogar,
ten por cierto
que yo te habré de mandar
las más hermosas manzanas
de mi huerto;
y en las primeras semanas
de todas las primaveras,
te enviaré rosas tempranas....

III

—¡Oh, las rosas! las prefiero
á las más lindas manzanas!
Junto, vive un jardinero
que tiene un invernadero,
y hay rosas hasta en Enero;
pero no son tan lozanas
como sus otras hermanas
que nacen por primavera
en la esmaltada pradera.
...¡Ah! ya me estaba olvidando
del pequeño... no hagáis ruido...
tengo que seguir cantando
porque no está bien dormido...
"Ya las blancas amapolas
deshojaron sus corolas.
Se han cerrado las ventanas
donde crecen mejoranas
y tomillos
Ya en la rama de la higuera
duermen cuatro pajarillos
en hilera...
no los mires, no los mires
envidiosa,
no suspires,
que en los árboles de enfrente
las asecha una serpiente."
—¡Qué dulces canciones sabes!
á la voz de tu cariño,
se dormirían las aves
como se duerme tu niño
¿Dónde aprendiste á cantar?
—¿Yo?... en el bosque... en el pinar...
en la cercana ladera,
oyendo al mirlo trinar....
—¡Oh! no te rías, espera,
¿es acaso, tu hermanillo
ese tierno gorrioncillo?
—No, señor, que si así fuera,
más alegre yo estuviera;
soy Alina,
la vecina;
mas quiero á los niños tanto,
que cuando escucho su llanto
siento en el alma una espina....
y este pobre pequeñuelo
llora con tal desconsuelo,
que apenas su voz escucho,
vengo al punto sin tardanza
á dormirlo con mi canto,
pues se queja,
porque su madre lo deja
por irse al pueblo á la danza.
—¿Y tú nunca vas, Alina?
—Suelo ir allá, por verano,
con la hija del hortelano,
una muchacha divina
que con su obscuro justillo,
su falda de muselina
y su andar de pajarillo,
parece una golondrina.

IV

Mientras hablan de esta suerte,
gimen los vientos afuera....
tan sólo un lucero vierte
su luz, en la carretera;
y en la cabaña sombría
no han prendido la bujía:
quiere evitar el viajero
que, al ver por la cerradura
de la puerta mal segura,
descubran su paradero.
—Y dime, dulce cantora,
¿qué haces aquí entre estas ruinas?
—Me levanto con la aurora;
cuando quiero, soy pastora,
y me llevo las ovejas

á pacer á las colinas;
cuido también mis abejas,
mis flores y mis gallinas.
—Tus padres serán felices
de tu voz bajo el imperio....
—¿Mis padres?... ha largos años
que están en el cementerio
bajo los viejos castaños...
Y una lágrima traidora
de honda pena, delatora,
rueda, pura y cristalina,
por el semblante de Alina.
—Vivo con unos pastores
tan ceñudos como hurtaños.
Por eso cuando la aurora
los horizontes colora,
abandono la cabaña
y me voy á la montaña
con el rebaño de ovejas;
por eso en el colmenar
paso la tarde en cuidar
las abejas,
y en las mañanas hermosas,
en casa de las vecinas,
defiendo á las mariposas
del pico de las gallinas;
porque si padres tuviera,
en el hogar estuviera
preparando las castañas
en el fuego de la hornilla,
mientras la gata amarilla
me hiciera mil muzarañas;
y al monologar eterno
de las aspas del molino,
hiciera, con el merino,
vestidos para el invierno;
ó hilara en la rueca el lino
frente á la ventana alegre
que abierta está hacia el camino...
Mas no.... que fuera de casa,
ociosa, mi vida pasa.
...¡Por eso en mi corazón
siento tanta compasión
cuando los niños se quejan
porque sus padres los dejan!

V

—¡Qué fortuna, buena Alina,
para este pobre pequeño,
tener tan dulce vecina
que venga á arrullar su sueño!
mas escucha: ¿qué dijeras
si supieras
que en una triste cabaña,
más pobre que ésta, y más fría,
llora otro niño, á porfía,
de la noche á la mañana,
sin que la mano sedosa
de una mujer cariñosa
lo consuele en su agonía...?
—¿Qué dijera?
al punto Alina responde:
¿dónde está ese niño, dónde?
eso es lo que respondiera,
y á verlo al instante fuera.
Y el hombre, temblando, dijo:
—Pues vive en la carretera,
y el desdichado es mi hijo....

CANTO SEGUNDO

I

Tarde es ya. Sombra ninguna
queda flotando en el cielo;
surge, de pronto, la luna,
y al ver su luz blanquecina,
huye á esconderse el mochuelo
tras de alguna
vieja ruina...
Los picachos de los montes
recortan los horizontes;
en la noche silenciosa,
la luna, como una diosa



sus haces de luz desata;
 los álamos del camino
 mecen sus hojas de plata;
 y en el otero vecino,
 se oye, en un árbol, un trino...
 Y en tanto que en la espesura
 el viento llora y murmura
 con un tono lastimero,
 allí en la cabaña obscura,
 cuenta su historia el viajero...
 —Con el corazón más triste
 que amarillas son las hojas
 por otoño;
 llena el alma de congojas,
 y en el pecho
 bien clavadas como dardos
 más espinas
 que las que tienen los cardos,
 así voy por el camino
 que señaló mi destino...
 Cuando todo se nos muere
 y no queda en el hogar
 ninguno que nos espere,
 nos echamos á buscar

con anhelo
 y al azar,
 un consuelo;
 y si logramos hallar
 una dulce compañera
 que compartir nuestra suerte
 quiera,

á la iglesia del lugar
 vamos, al punto, á enlazar
 nuestra vida con la suya,
 y entonces, al triste hogar
 los pájaros de la dicha
 vuelven de nuevo á anidar.

Quando mis padres murieron,
 de la casa silenciosa
 esos pájaros huyeron;
 mas volvieron
 con mi esposa;
 y en el hogar apagado
 ardió la leña olorosa,
 y el humo alegró el tejado...

II

Tres veces, el jardinero
 fué á podar el limonero;
 tres veces, con la nevada
 se blanquearon las colinas,
 y tres veces, la bandada
 alegre de golondrinas
 se acurrucó en el alero.
 Cuando una tarde, al llegar
 á mi casa, y preguntar

por mi esposa,
 Rosa,
 el ama del pequeñuelo,

me responde
 con recelo
 y al oído,
 que la señora ha salido
 y que ella no sabe adónde
 habrá ido.

¡Oh, dulce Alina! ¡qué sabes
 del mundo y sus felonías,
 tú que has pasado tus días
 con los niños y las aves!...
 ...Mi esposa jamás volvió
 al hogar triste y desierto;

el cura que nos casó,
 poco después me escribía,
 y en su carta me decía:
 "¡Perdónala porque ha muerto."
 ¡Oh, qué suerte tan impía!
 ¡qué maraña!
 ¡qué cadena
 tan extraña,
 con un eslabón de pena
 y otro eslabón de alegría!...

III

—¡Y aún amáis á la perjurá:
 dijo Alina, con tristura.
 —¡Amarla! exclamó el viajero!
 Cuando volvió el jardinero
 á podar el limonero,
 podé, también, mi ternura;
 y el árbol no floreció,
 y mi cariño... murió.
 Mas ¡ay! que jamás un canto
 se oye en el hogar desierto:
 y sólo se escucha el llanto
 del niño, siempre despierto.
 —¡Y no hay alguna vecina,

dijo Alina,
 que al niño por un instante...?
 —Mi cabaña,
 de las otras, muy distante,
 se alza huraña

al fin de la carretera;
 tan sólo ¡ay! el caminante
 oye la voz lastimera...
 —¡Y quién prepara la sopa?
 ¿Y quién dentro del armario

legendario,
 ordena y guarda la ropa?
 —Una vieja tan huraña
 como la triste cabaña,
 que, mientras voy al trabajo
 de prisa, y por el atajo,
 hace la ruda faena
 y me prepara la cena;
 mas nunca en sus brazos toma
 al pequeño,

jamás arrulla su sueño,
 y á su triste faz no asoma
 la sonrisa de ventura
 que fulgura
 en un semblante halagüeño.
 Y el niño llorando está,
 y llora sin esperanza,
 porque después de la danza,
 nadie irá
 á dormirlo con un canto
 mientras olvida su llanto.
 ...Y con su voz cristalina:
 —Iré yo, responde Alina.

IV

—¿No te asusta la pobreza?
 con acento conmovido
 pregunta el desconocido.

—Me asusta más la riqueza,
 dice Alina, con nobleza;
 y tanto miedo me inspira,
 que cuando voy á la danza
 con la hija del jardinero,
 si me invita el molinero
 á bailar la contradanza,
 de hija buena, haciendo alarde,
 le digo que ya es muy tarde
 y que antes de obscurecer
 tengo á casa que volver.
 Y eso que no hay en la audea
 muchacha que no le vea
 con afán...

Así, pues, vuestro pequeño
 se ha de dormir con mi canto,
 he de ir á secar su llanto
 y á llevarle un dulce sueño.

—Gracias mil, bella cantora;
 la dicha vas á llevar
 á mi entristecido hogar...

Y Alina le dice:—Ahora
 ved que es muy tarde, ya es hora
 para vos de retornar,
 porque, acaso, el pequeñuelo
 llorando esté sin consuelo...
 ¡pobre niño! id con presteza,
 no lo volváis á dejar...

—¿Es ya muy tarde? el viajero
 pregunta con extrañeza...
 Y, tomando su sombrero:

—Siento, dice, gran tristeza
 al darte mi despedida...

todo á tu lado se olvida:
 la pena, el tiempo... la vida...
 mas espero,
 dice con voz temblorosa,
 que mi suerte
 querrá que yo vuelva á verte;
 y en la noche silenciosa
 tu imagen evocaré,
 y tus canciones oiré...
 —Y yo espero,

dice Alina, ruborosa,
 que os vayáis... el tiempo pasa...
 solo está el niño en la casa...
 prendedme, pues, la bujía,
 que ya no tarda Lucía....

Al oír que luz le pide
 con acento tan sincero,
 prende un fósforo el viajero....
 y al encenderse la llama,
 Alina, confusa, exclama:
 —¡Santo Dios! ¡el molinero!...



V

—Sí, yo soy, dice Fernando
 con tono inseguro y blando;
 yo, que te adoro, y que sueño
 por la noche
 que juntos vamos cruzando
 el mundo, y que soy tu dueño....
 Deja que mi amor te diga,
 dulce amiga;

comprende que yo te quiero
 con un cariño sincero,
 y que si todo he callado,
 es porque tú no has dejado
 que alas cobre mi esperanza....
 ya lo ves, cuando te sigo
 en la danza,

ó quiero valsar contigo,
 huyes de mí, desaseñosa,
 como frágil mariposa,
 y si te hallo en el sendero
 al ocaso,
 con ligero
 paso

huyes, también, presurosa.....
 comprende que si pudiera
 morir por tí, yo lo hiciera,
 que sin tí no vale nada
 mi vida desventurada.....
 ya ves lo que en tu memoria
 recordarás de mi historia....
 ¡sé la estrella
 clara y bella

que ilumine mi destino,
 señalando otro camino!
 ...¡Si fueras tan generosa
 que me dejaras querer!
 ¡si á tí me uniera la suerte!...
 ¡si quisieras ser mi esposa!.....
 Y á la luz de la bujía,
 ve Alina su gallardía,
 su rostro de tez morena,
 la frente noble y serena,
 y los grandes ojos negros
 que la miran,

empañados por la pena....
 Y al fin con voz temblorosa
 y argentina,
 dice Alina:

—¡cómo ha de ser vuestra esposa
 una hija de la montaña!
 No es cierto que en el camino,
 en una pobre cabaña
 os sumergiera el destino:
 ha tiempo sé de memoria

vuestra historia;
 conozco bien el molino.....
 Y por eso
 voy de prisa
 cuando el camino atravieso;
 porque una humilde pastora
 que se levanta á la aurora,
 no podría
 daros la ansiada alegría.

—¿Pero no ves que te quiero?
 repetía,
 con angustia el molinero.

Y ella, sin oír, seguía
 diciendo con amargura:
 Ved que la mala—ventura
 nos viene con el dinero,
 lo sé porque el jardinero

me lo dijo,
 y la otra tarde contó
 que la madre de vuestro hijo
 por interés se casó.

—Razón tiene el jardinero,
 dice Fernando en voz baja;
 pero tú no eres alhaja
 que se venda por dinero,
 esta noche lo has probado....
 ¡no me hagas desventurado!
 ¡mira, Alina, que te quiero!.....

VI

Mas siempre Alina impasible
 á la voz del molinero,
 mientras él dice: "te quiero,"
 ella responde: "¡imposible!"

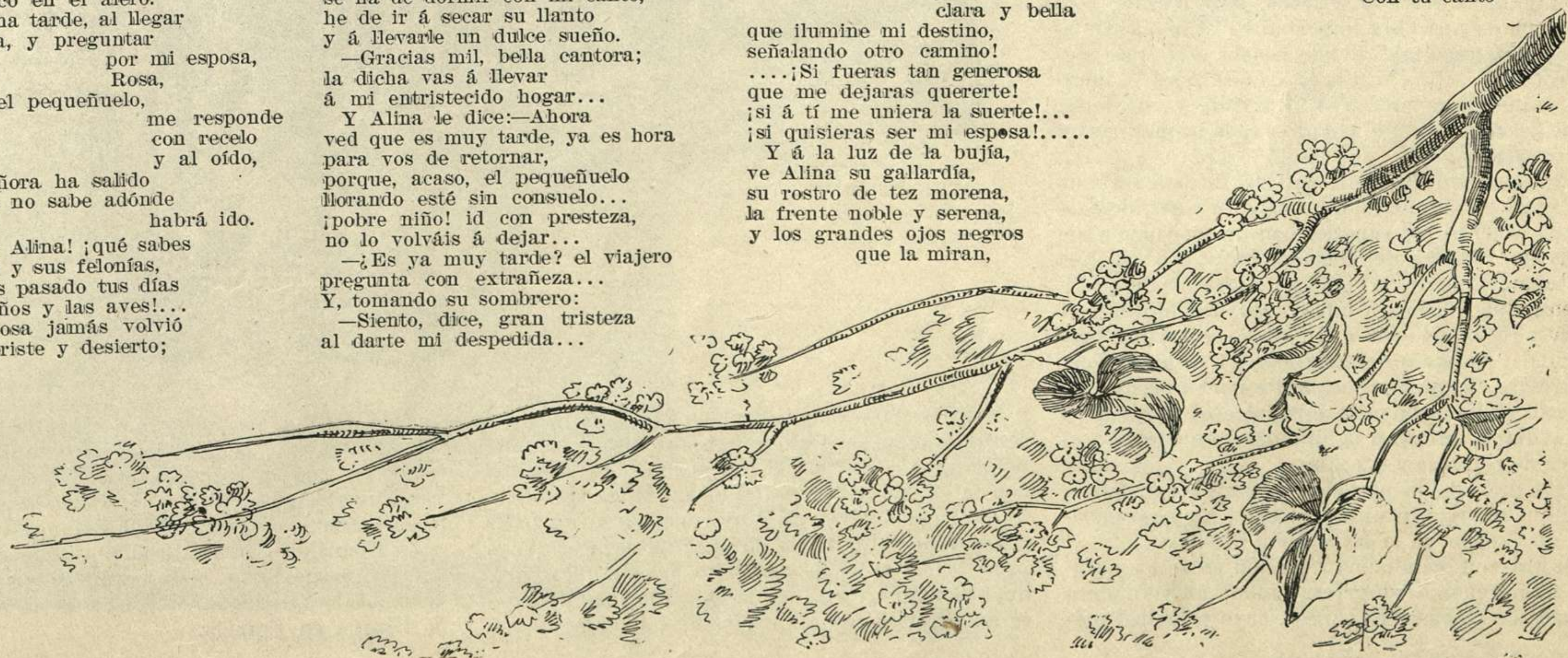
VII

Y la noche silenciosa
 que en luz de luna se baña,
 sobre los campos reposa...
 Tan sólo allí en la cabaña
 se oye ruido....
 y surge una voz extraña
 que es, á veces, un gemido
 que se lleva
 el viento de la montaña.....

VIII

Ya Fernando, entristecido
 va á despedirse de Alina,
 cuando, herido
 por idea repentina:

—Ya no quisiera insistir,
 le dice, en mi loco empeño;
 mas... ¿vas á dejar morir
 al pequeño?...
 Con tu canto



¿no irás á arrullar su sueño?
Dime, Alina,
¿ya no sientes una espina
cuando oyés de un niño el llanto?...

IX

¡Ay de Alina
la vecina,
la del semblante risueño
como la luz matutina!....
¡ay! de Alina,
que ha bajado la cabeza
porque nota, con tristeza,

que ya á vacilar empieza.
Fernando en aquel momento
cobra aliento:
—¡Piensa, dice, lo que el niño
te amaría!
¡y piensa con qué cariño
á tu cuello enlazaría
sus manecitas de armiño!
....¡Ay! Alina, ¿qué dijeras
si supieras
que allá en el hogar desierto,
en una tarde lluviosa
hallaran al niño muerto!....
—¡Callad, por Dios! ya vencida,
dice Alina, conmovida....

Y de nuevo, ruborosa,
con la voz enternecida,
agrega en tono sincero:
—¡Al fin!.... seré vuestra esposa;
idos en paz.... que ya os quiero.

X

Mas al llegar á la puerta,
una duda se despierta
en la memoria de Alina,
y temblando:
—¡Esperad! dice al oído
de Fernando;
hemos echado en olvido
que al fin de la carretera

una emboscada os espera....
Y él, sonriendo,
dice á Alina:
—Traigo aquí mi carabina....
no temas, ahora comprendo
que los dos hombres que ví,
son dos álamos amantes
que han unido su destino,
y que extienden, vacilantes,
sus ramas, hacia el camino....
Adiós!..... Y mientras Fernando
se despide, suspirando,
en el otero vecino
se oye, en un árbol, un trino...

El Pabellón Real de España en la Exposición de París.

La arquitectura española nos es casi desconocida. Mientras que muchos tratados especiales y una avalancha de publicaciones ilustradas nos dan á conocer hasta los más insignificantes monumentos de otros países, describiéndolos con prolijidad, se pueden contar las obras que estudian la España monumental y de ella sólo la parte morisca y no muy á conciencia.

Por otra parte, pocos son los "touristas" que van á España, y en cambio no hay uno que no se crea obligado á visitar la Italia, pulgada á pulgada de terreno.

Y sin embargo, son numerosísimas las ciudades magníficas y las poblaciones pintorescas que en España ofrecen al estudio y á la admiración de los inteligentes, bellos y curiosos modelos arquitectónicos.

Durante el curso de los siglos, España ha seguido el movimiento general que ha venido modificando, etapa por etapa, el arte de construir y las formas arquitecturales, pero no sin poner un sello característico y un color local originalísimo en las construcciones que hizo.

De este modo se desarrollaron en España los diferentes períodos del arte gótico, en sus comienzos, en su apogeo y en su decadencia, pero con fórmulas muy particulares, porque en el arte gótico fué en el que hubo mayor compenetración con el morisco.

En el siglo XVI, después de las victorias de D. Fernando el Católico, la raza española adquirió una real preponderancia. Las artes y las letras alcanzaron una magnífica extensión, y este esplendor fué afirmado por la inusitada prosperidad, que era la consecuencia del poder español en los dos hemisferios, cuyas riquezas aflúan á la metrópoli.

De aquí nació una fiebre de construir, indicio seguro de la prosperidad de un pueblo, cuya consecuencia fué un número enorme de edificios magníficos.

La España tomaba parte entonces, como era natural, en ese fenómeno de evolución regresiva, que se llamó el Renacimiento.

No solamente defienden los españoles la prioridad, sino que afirman que el Renacimiento español produjo obras estéticamente superiores á muchas de las que el mismo movimiento artístico produjo en el resto de Europa. Esta opinión está asentada en una obra importante: "España Artística y Monumental," donde leemos esta frase significativa:..... "En la época de Carlos V, nuestra arquitectura crece, se desarrolla y engalana; pone á contribución el pasado y es la primera entre las primeras."

Por supuesto que cada país de Europa reclama con igual pasión, no menor buena fe y grande acopio de pruebas, esa superioridad de concepción artística en la época del Renacimiento; la verdad es que el movimiento fué general é igualmente poderoso en toda Europa, y que en cada nación tomó el vuelo y recibió el sello más ó menos característico, original y hermoso del arte local; y como España atravesaba en aquellos momentos por su período de apogeo, el Renacimiento español creó verdaderas maravillas al imprimir su impulso á un pueblo pretórico de riquezas y energías.

Este inolvidable período de grandeza artística, es el que se procuró sintetizar en el hermoso pabellón de España, en la Exposición próxima.

Se hizo una habilísima selección entre los edificios más renombrados, resultando un verdadero mosaico de fragmentos típicos, cuyo principal mé-

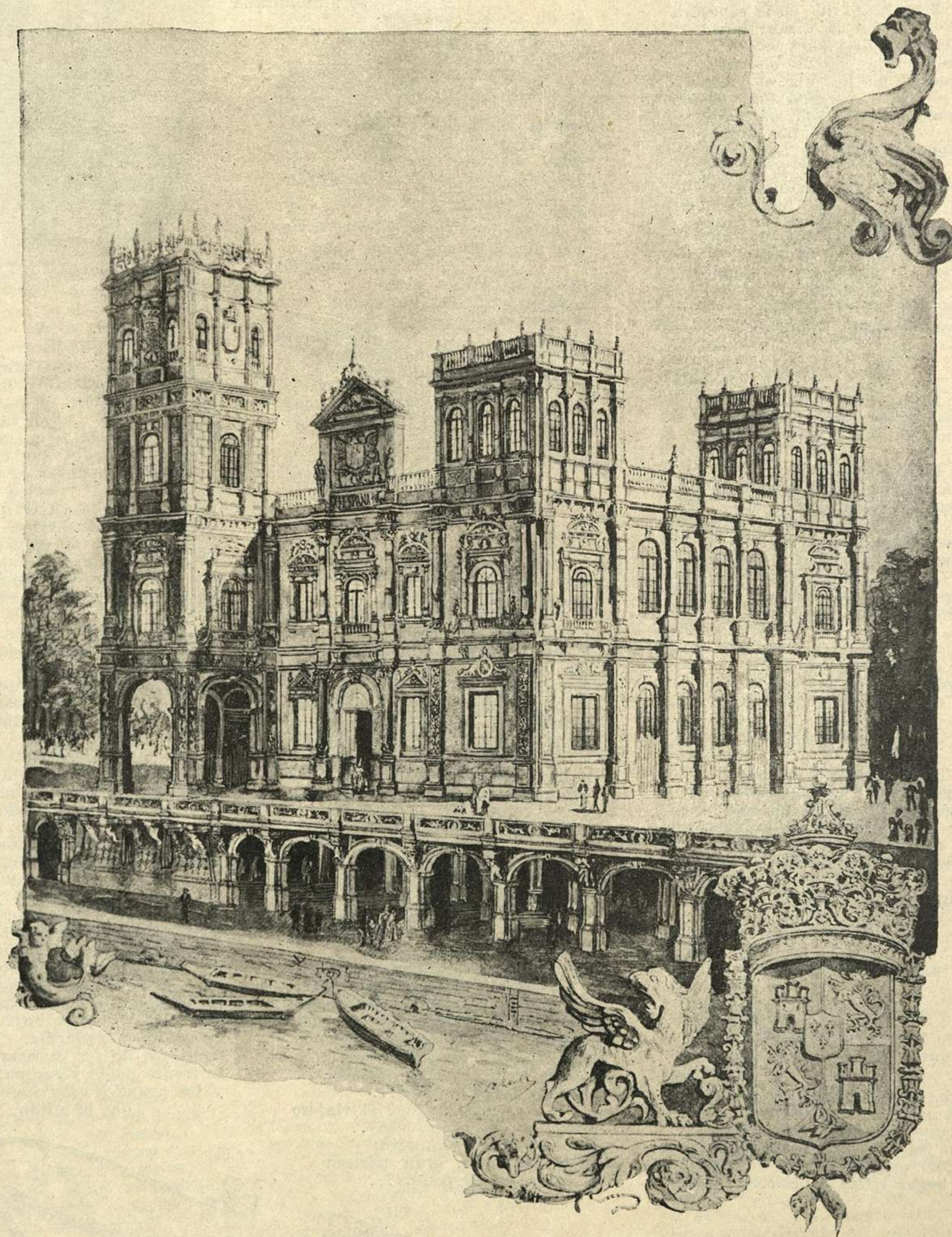
rito como conjunto, estriba en el talento con que se unificaron elementos tan variados.

El Pabellón Real de España está situado en la margen del Sena, entre el de Alemania y el del principado de Mónaco; ocupa un rectángulo de 25 por 28,50 metros; la torre más alta tiene 28 metros

más, la sombra de sus pórticos está refrescada por el agua que brota de una fuente que ocupa el centro del espacio descubierto.

En el patio del centro, hay una escalera monumental.

Los edificios españoles, de los cuales se han



y es un hermoso detalle copiado de los palacios del Renacimiento, en los que figuraba como elemento principal y recuerdo del feudalismo. El Pabellón consta de dos grandes salas alargadas, perpendiculares al curso del Sena y que encuadran un patio rodeado de columnatas de estilo árabe, pero cuya procedencia viene de más lejos, puesto que reproduce el "impluvium" de la casa romana. El patio es un precioso refugio en los días de calor; ade-

tomado apuntes para esta obra, son: la Universidad de Alcalá, el Alcázar de Toledo, que fué destruido en parte por un incendio acaecido en 1710 y la Universidad de Salamanca, cuyos departamentos llegaron á contener 10,000 alumnos.

La Comisión española está presidida por el señor Duque de Sesta, y es vicepresidente el señor Marqués de Villalobar, Secretario de la Embajada de España en Francia.

ARTE MELANCÓLICO

Cuando se intenta un estudio comparativo entre nuestros usos y costumbres, nuestro carácter y nuestro género de vida y se les pone frente á frente de la índole general y de las tendencias habituales del arte nacional, salta á la vista el más inesperado y el menos explicable contraste. En la vida corriente somos juguetones, bulliciosos, decidores, frívolos; nos encanta el retozo, nos subyugan la maledicencia, la anécdota y el calembourg. Huimos cuanto podemos de las conversaciones serias, detestamos las visitas de cumplimento, abandonamos las reuniones de etiqueta; hasta nuestros negocios más interesantes los tratamos en broma y los debatimos con alusiones picantes y cuentos verdes.

Una persona grave cae en medio de nuestros placeres y regocijos, como un carámbano en un puchero hirviendo; preferimos la sociedad de los hombres que nos deja toda nuestra libertad de palabra y de acción, al trato de las damas que nos impone recato, mesura y discreción.

Los bailes y tertulias comienzan siempre como visitas de pésame; todo el mundo está cohibido y aburrido; á poco los hombres comienzan á desertar del salón para refugiarse en la antesala y formar ahí corrillos donde dar suelta en voz baja á la conversación ligera, y poco pulcra, á la risa mal comprimida, á la sátira mal disimulada. Las señoras mayores platican ó bostezan solas en el sofá, y las niñas bonitas se impacientan en las "góndolas" y sillones, lanzando miradas furtivas y envidiosas á la antesala.

Rompe el baile, ó mejor dicho, no rompe él sino la música, y el anfitrión tiene que salir á la antecámara á reclutar bailadores:

—Vamos, señores, á bailar! esas niñas están sentadas! Joven, anímese usted! busque compañera!—y la juventud ardiente se pone en movimiento lenta y perezosa como soldados soñolientos á quienes se despierta á gritos para "la fagina."

El hielo no comienza á fundirse sino cuando se fuerza el vapor á beneficio de dos ó tres distribuciones de "rompopo," de ponche, ó de Champagne, según clase. Se necesita ese excitante artificial para promover la promiscuidad de los sexos, para disolver los corrillos masculinos y sólo "entre dos aguas" y con la vista turbia van los hombres á la sala y se apersonan con las damas ó con los funcionarios. Un baile en seco es como una velada de difunto, sin perjuicio de que en la velada del difunto los "dolientes" del círculo digan chascarrillos y rían á hurtadillas.

Cuando un amigo nos invita á comer á su casa, tratamos diplomáticamente de inquirir si la señora come en la mesa. En este caso, privados de chacotear, de poner los codos en la mesa, de decir horrores y de "sonar" la boca, vamos á "revienta cinchas" á tirones y salimos disgustados, arrepentidos. Si la reunión es de hombres solos, "ancha es Castilla!" y seguros de beber seco, de hablar disparates y de romper la vajilla, nos divertimos como niños y gozamos como "unos desesperados."

A esta índole de carácter, á estas costumbres bulliciosas y juguetonas, debería corresponder un arte "cancanescos," el vaudeville en el teatro, los cascabeles y los ritmos violentos en la música, la pornografía y las situaciones escabrosas en la



Cuadro de Rios.

DE REGRESO DESANTA ANITA.

Fot. Ramos.

novela, los cuadritos de género y la prodigalidad del desnudo en pintura.

Los franceses son bulliciosos y festivos, si bien más socnales y pulcros, y su arte es también ligero, de género bullicioso y festivo; los ingleses son serios y monótonos y su arte es pesado, lento, taciturno; los alemanes, místicos, soñadores y metafísicos poseen un arte filosófico, trascendente, simbólico, nebuloso; el italiano es pasional, candente, inspirado y su arte despidió fuego.

Nosotros tenemos un arte perfecta y diametralmente opuesto á nuestro carácter y á nuestra vida. No hablo del arte novísimo literario, plástico ó musical, imitado del francés, del noruego ó del alemán; arte de "aplicación" superpuesto y mal cosido á nuestro medio moral y social, arte que pocos practican, de que algunos finguen gustar y que la masa ignora ó no comprende. No; me refiero al arte que emana de las masas, espontáneamente, sin artificio, con la naturalidad con que brota la flor en la rama. Pues bien, ese arte que llamaremos nacional, no porque nos sea peculiar y propio, sino por ser hacia el cual tienden nuestras inclinaciones espontáneas y nuestras instintivas y no rebuscadas preferencias, es esencialmente triste, profundamente melancólico, irresistiblemente romántico.

La música popular, desde el alabado que los indios entonan al caer la tarde, hasta la canción amorosa que el pelado acompaña con la guitarra y lanza durante el "gallo patriótico," es desgarradora y dolorida, está hecha de suspiros profundos, de lamentos tristes, de quejas llorosas; la letra dice: ¡Quiero llorar! ¡No puedo más! ¡Vivo sufriendo! Hay una, típica, cuya popularidad fué inmensa y que se entonaba hace años en todos los salones y en todas las serenatas, que decía poco más ó menos:

Llorar y más llorar es mi destino!
¡Llorar con el dolor y la alegría!
Y aunque llorando vivo noche y día,
Sufro llorando y lloro sin cesar!

Cuando después nos empezamos á civilizar y á tomar al extranjero nuestra música de uso diario, ¿qué fué lo que adoptamos? ¿la cancioncilla francesa, alada como mariposa, chispeante como carbunco, ligera y frágil como tela de araña? ¿la torpe y pesada melopea inglesa calzada de zapatos de dos zuelas y envuelta en Wather-proof? ¿el tierno no y profundo "lied" ale-

mán envuelto en brumas? No; los sollozos de Tosti, los gemidos de Campana y las infinitas melancolías de Chopin.

Nuestra poesía es también gemebunda y dolorida. Plaza, á imitación de Espronceda, es una hornaza, vive en el infierno, sufre como un condenado; Manuel Flores, llora lágrimas amargas como las de los judíos que colgaron sus arpas de los sauces; Juan Díaz Covarrubias, Acuña, Cuenca, Job, todos sufren y lloran ¡que más! hasta las décimas de Sixto Casillas respiran dolor y tristeza y un velo de severa melancolía envuelve las odas académicas de Carpio.

Lo mismo la pintura; mística, anhelante del más allá, no crea Kermeses bulliciosas como las de Teniers, sino dramas bíblicos, poemas sentidos, martirios de santos, torturas de réprobos. Hasta en las pulquerías suelen encontrarse curiosos especímenes de lo doloroso, lo trágico ó lo triste. La novela y el drama populares, no son el Quijote que hace reír como hace pensar, ni la comedia festiva estilo Molière ni el sainete moderno francés. Los carteles rezan "Juan el Cochero," "El Campanero de San Pablo," "María Juana ó la Loca de Sevilla" y nuestros dramaturgos y novelistas no han hecho casi sino obras de "capa y espada."

Por manera que en la vida no hacemos más que reír, en el arte tan sólo sabemos llorar; en la realidad jugueteamos, en estética sufrimos, y los cascabeles y sonajas de nuestra existencia las transformamos en el arte en campanas de rebato ó fúnebres esquilas. Anomalía... no; ley natural é inexorable que importa estudiar y de que prometemos ocuparnos.

Dr. M. Flores.

EL HERMANO PINTOR.

I.

El padre abad espía. Por la grieta
Que abre el muro rugoso del convento,
Ve en la celda un infólio amarillento
Donde hay una mayúscula incompleta.

—Es la doliente y mística silueta
De un extático monge macilento,
De ojos llorosos y cabello al viento
Y un nimbo en torno de su faz de asceta...

Con las manos unidas sobre el pecho,
Arrodillado junto al pobre lecho,
El hermano pintor parece inerte.

Dijérase que el nimbo peregrino,
Que trazaba en el viejo pergamino,
En su pálida sien traza la muerte!

Ricardo Jaimes Freyre.



LOS "AMATEURS."

Del natural, Fot. Ramos.

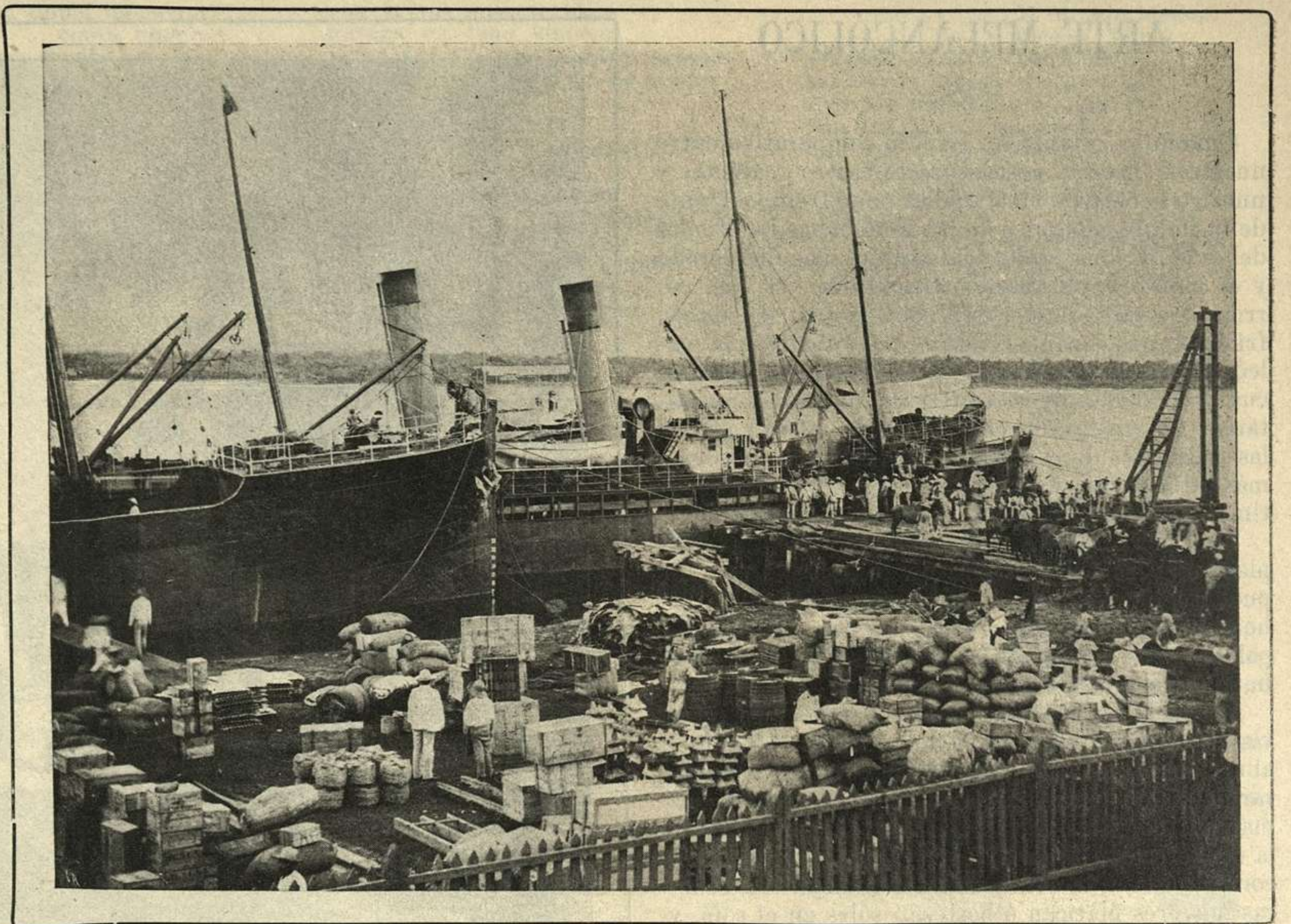
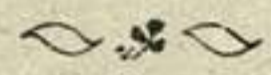
PARA LA CAMPAÑA DEL YAQUI.

Ya tienen conocimiento nuestros lectores, de que en el Estado de Yucatán, se está empleando gran actividad en la campaña que ha sido indispensable librar para someter al orden á los indios rebeldes de aquellos rumbos, que con sus abusos y depreciaciones, están siendo un obstáculo para el mayor progreso de aquella riquísima región.

El Gobierno General ha puesto el mayor empeño en realizarla, y se espera que muy en breve quede enteramente pacificado aquel Estado y sometida á las autoridades la indomable tenacidad de aquellas tribus.

Nuestras ilustraciones representan, la primera, á los vapores "Tehuantepec," "Tabasco" y "Yucatán," atracados en muelle de Coatzacoalcos, Estado de Veracruz, que condugeron á las tropas de la 11a. Zona, que estaban en Juchitán, Estado de Oaxaca, al mando del General Bravo, para la guerra contra los indios mayas, el día 15 del último Octubre.

La segunda, está tomada en la playa de Coatzacoalcos, á las cuatro de la tarde del citado día, cuando ya las tropas están listas para embarcarse á bordo de los vapores mencionados.



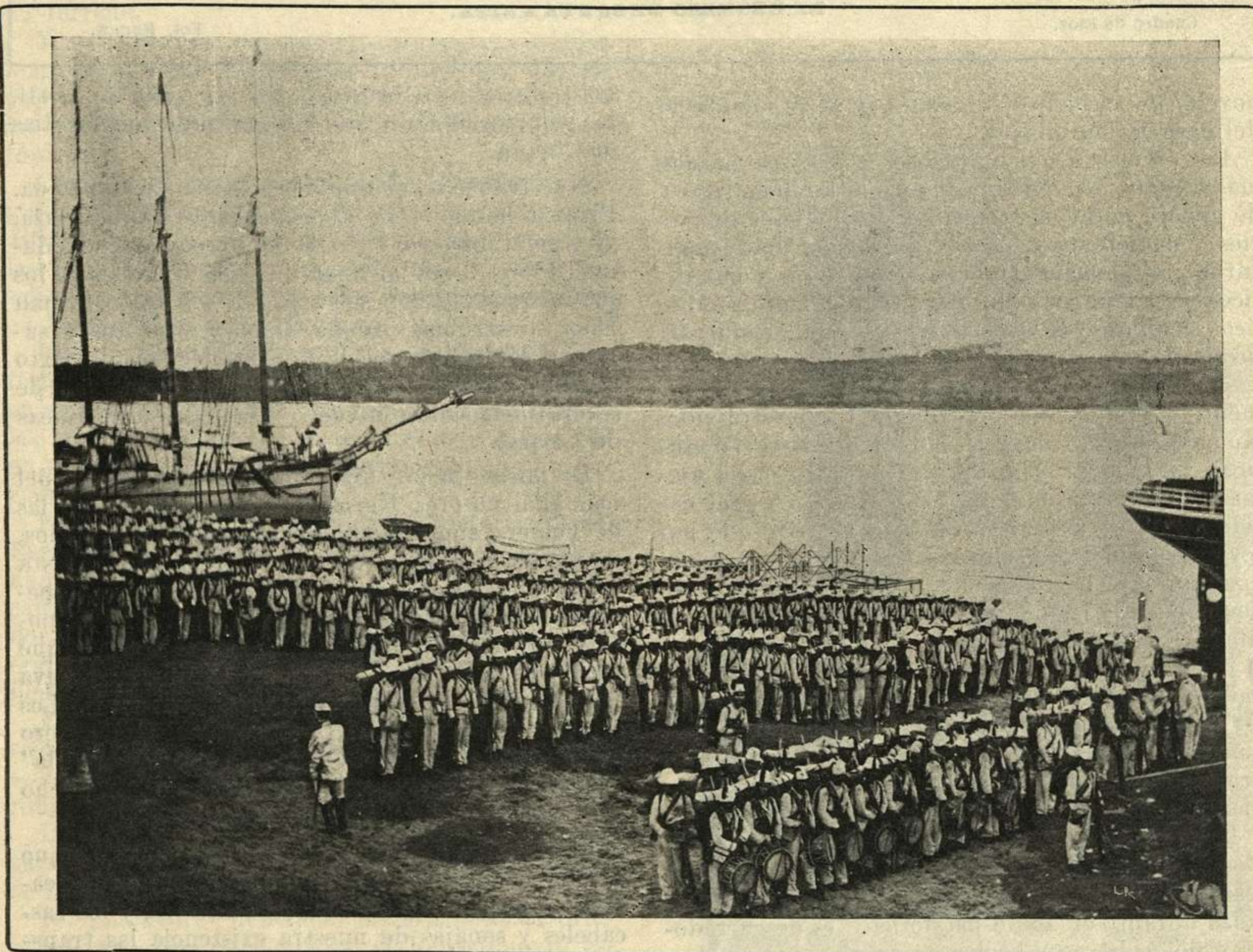
Regatas en Tuxpam.

Con el fin de celebrar en aquella localidad los trabajos que se han emprendido para que el señor General Don Porfirio Díaz, continúe al frente de la Presidencia de la República en el próximo período constitucional, se organizaron entusiastas fiestas en que llamaron mucho la atención, unas regatas verificadas el día 6 del pasado Enero, ante numerosa concurrencia, que estaba ansiosa de presenciar el hermoso torneo, en el cual tomaron parte distinguidas señoritas de aquella población.

Nuestro grabado representa el bote de regatas denominado "16 de Septiembre," que fué el vencedor, é iba tripulado por las personas siguientes:

- Timonel, Sr. Celestino Basañez Fano.
- Primer Remo de Popa, Srita. Catalina Basañez.
- Segundo Remo de Popa, Srita. Flora Florencia.
- Tercer Remo, Srita. Regina Messick.
- Cuarto Remo, Srita. María Camacho.
- Quinto Remo, Srita. María Florencia.
- Sexto Remo, Srita. María Marabota.

La ilustración ha sido tomada de una fotografía que nos remitieron los señores Ciro A. Fano y Ca., de Tuxpam, Veracruz.



LA CABEZA DEL MUÑECO.

¡Al fin! las últimas palabras aletearon en la habitación; toda quedó repleta de silencio, y dejaron al muñeco rodeado de la atmósfera viciada con el humo de los cigarros que consumieran aquellos hombres, durante todo el tiempo en que habían permanecido allí encerrados, sosteniendo



una charla para ellos amena y para él detestable. No pocas veces pareció que esa charla iba á caer, pero alguien la apuntalaba, como edificio en peligro alguno lo levantaba, como en los frontones los buenos jugadores lo hacen con la pelota cuando va rebotando muy cerca del suelo, próxima ya á rodar solamente.

Se desesperó porque no podía abrir la ventana y estaba condenado á pasar así, envuelto en la gasa azul del humo, la noche entera.

Y con el pensamiento suspiró largamente, hondamente. ¡qué suplicio!

Tras unos cuantos instantes que pasó encerrado en una caja de cartón, lo des envolvieron, lo desabrigaron del papel de china que se le enrollaba en el cuerpo, lo desnudaron á la vista de toda la familia.

¡Cómo lo alabaron!

Pasó de mano en mano: ¡qué bonito!

Y cada uno que lo examinaba, al darle vueltas entre los dedos, le hacía temblar la cabeza, aquella cabeza, fuente y receptáculo de sus padeceres.

Temblando lo dejaron despiadadamente sobre la mesa, con el peso enorme de la sombra sobre sus débiles espaldas.

Desde aquel día sus sufrimientos fueron mayores de los que había experimentado en el escaparate de la Mercería.

Casi no tuvo desde esa vez una hora de reposo.

Continuamente tenía en movimiento la cabeza, su cabeza buena y pesada, su cabeza de plomo, cabeza de estúpido, ¡ojalá que de veras lo hubiese sido!

Con esa cabeza, siempre estremeciéndosele, sentía revolotearle en el interior el pensamiento, como ave asustadiza que caída por una ventana dentro de la iglesia, se azota contra las bóvedas, buscando torpemente la salida.

Los primeros días, cuando lo dejaron olvidado sobre algún mueble, aquel niño de cabellera rubia y tez brillante, iguales á las del gran rorro que

en la tienda había, y el cual llamaba "Papá" y "Mamá," si le oprimían un botoncito oculto bajo las ropas, abrigaba la esperanza de que iba á descansar, de que se le sosegaría la cabeza y podría dormir, dormir con su pesado sueño de plomo.

Pero no, alguien paasaba pisando fuerte, por cerca de él, y se estremecía el mueble, y nuevamente empezaba á temblarle la cabeza, á vibrarle el cerebro.

Otras veces en medio del silencio de la noche un carruaje pasaba á toda prisa, y la casa se estremecía, y la cabeza coronada con pesadísimo sombrero puesto de través empezaba á columpiarse de atrás á adelante.

Algunas veces no se explicaba la causa de sus estremecimientos; ¿sería que hasta el movimiento de la tierra le hacía daño? porque él había oído decir un día, que la Tierra giraba.

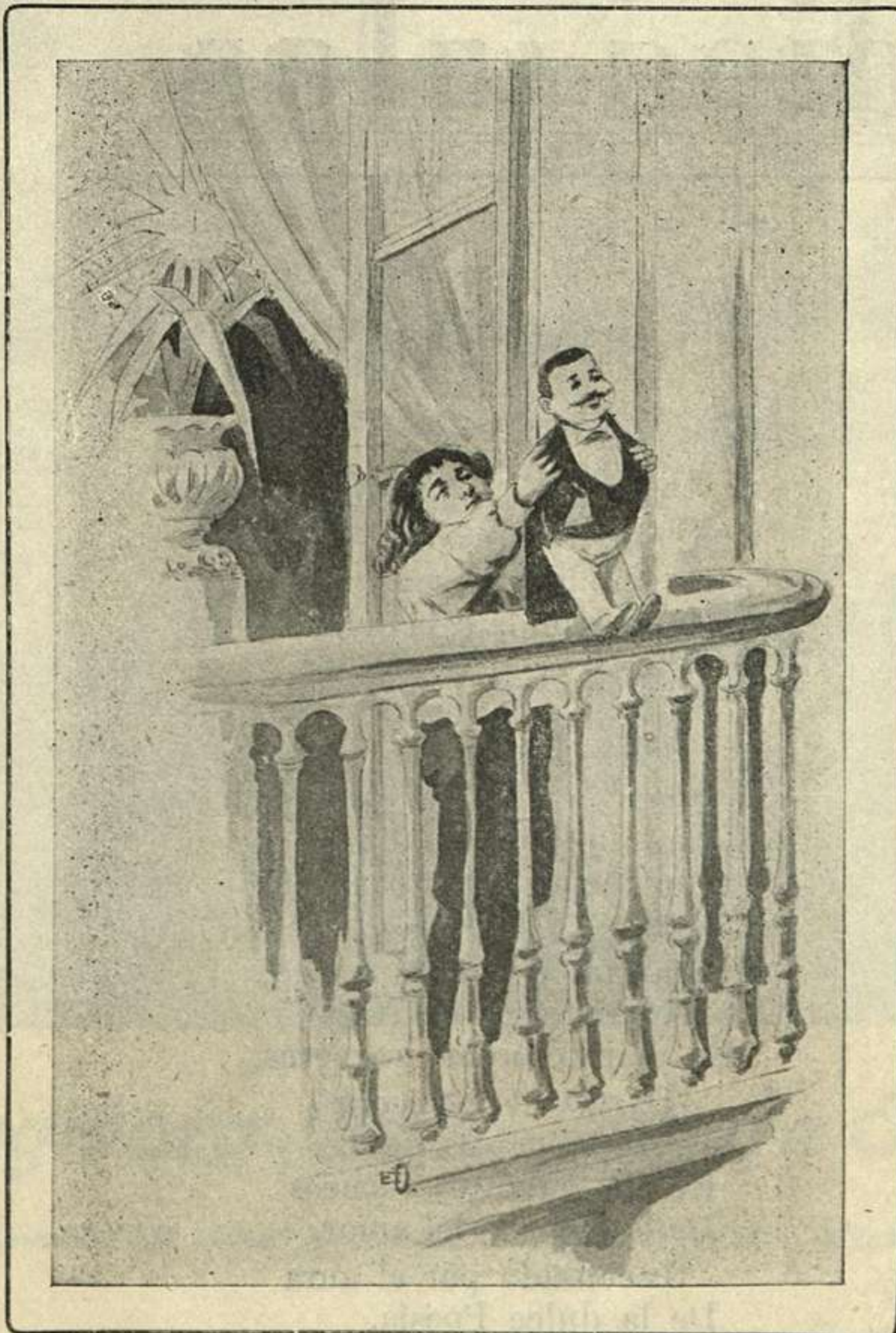
El rorro que en la juguetería había sido su compañero de escaparate, hablaba cuando le introducían aire pero no pensaba; al igual del caballo de madera, y el "clown" de porcelana, tenía siempre quieta la cabeza.

¡Pero él! ¡Qué injusto había sido su creador! ¿por qué le había hecho un cuerpo de muñeco y le había puesto cabeza de hombre, cabeza que pensaba?

Si al menos le hubiese sido dado hablar, habría pedido que se la arrancasen.

El niño de cabellera teñida por el sol y tez brillante como la de porcelana del rorro de la tienda, había roto en su presencia muchos muñecos caros; al llevárselos el Papá le había recomendado que los cuidase.

El había acariciado la esperanza de que también le arrancara algún día la cabeza temblorosa, se la separase de aquella varilla delgada y larga



que, como espina, tenía clavada en mitad del cráneo.

Y no; era su favorito, era su juguete querido, el único que con su presencia le estancaba el llanto, en los ojos brillantes y azules, como lagos que retratan el cielo.

Tras las noches sin sueño, largas noches pasadas sintiendo el frío de la soledad, venía el niño inconscientemente cruel, inocente de las torturas que con sus manecitas hoyueladas y blancas provocaba, y reía, reía hasta enrojecer y fatigarse, ante aquel temblor de la cabeza, esclava de todos y nunca de su dueño.

La tarde en que se vió parado en el barandal del balcón, cuánto deseó que lo dejaran caer; un paso, un paso solamente y se habría estrellado contra las losas de la acera, pero ¡no podía mover los pies!

Por aquel cariño dañoso del chicuelo, rara vez cumplía con sus deberes de pisapapel. Rodaba por todos los muebles de la casa; unas veces en la sala de espera; allí una niña que tenía 15 años y los ojos muy negros, lo tomó entre las manos; y repetidas veces sonriente, le sacudió con fuerza; no supo qué grande era el mal que causaba.

Muchas horas había pensado él en aquella niña, y había sentido no verla cerca, no estar sufriendo entre sus manos.



¿Por qué no habría vuelto? Ya que él no podía ir en su busca, ¡si casualmente se le hubiera prendido á los encajes de su vestido y se lo hubiera llevado!

Un día lo habían dejado sobre el piano; cuando el temblor de su pobre cabeza empezó á hacerle pensar, vió en derredor mucha gente; miró muchos ojos hermosos, sintió perfume de mujer, los dedos de la joven sentada ante el mueble, travesaban sobre las teclas, y un hombre apoyado en la cubierta, allí en donde "él" estaba de pie, decía acompasadamente frases amorosas y deceptivas.

Cómo gozó y sufrió con las notas que saltaban por debajo de él.

Sintió deseos, unos deseos inmensos, de llorar, y las lágrimas agolpadas ante sus ojos cerrados para el exterior, le rodaron sólidas y pesadas por dentro de la cabeza y al rebotarle le hicieron aún más daño, le provocaron dolores más grandes, Alguien lo tomó y al volver á colocarlo sobre el mueble, lo volvió de espaldas hacia la ejecutante.

Entonces pudo verse en el espejo. Hasta entonces se conoció; con la mirada siempre hacia el frente, no sabía qué cuerpo le sostenía la cabeza,